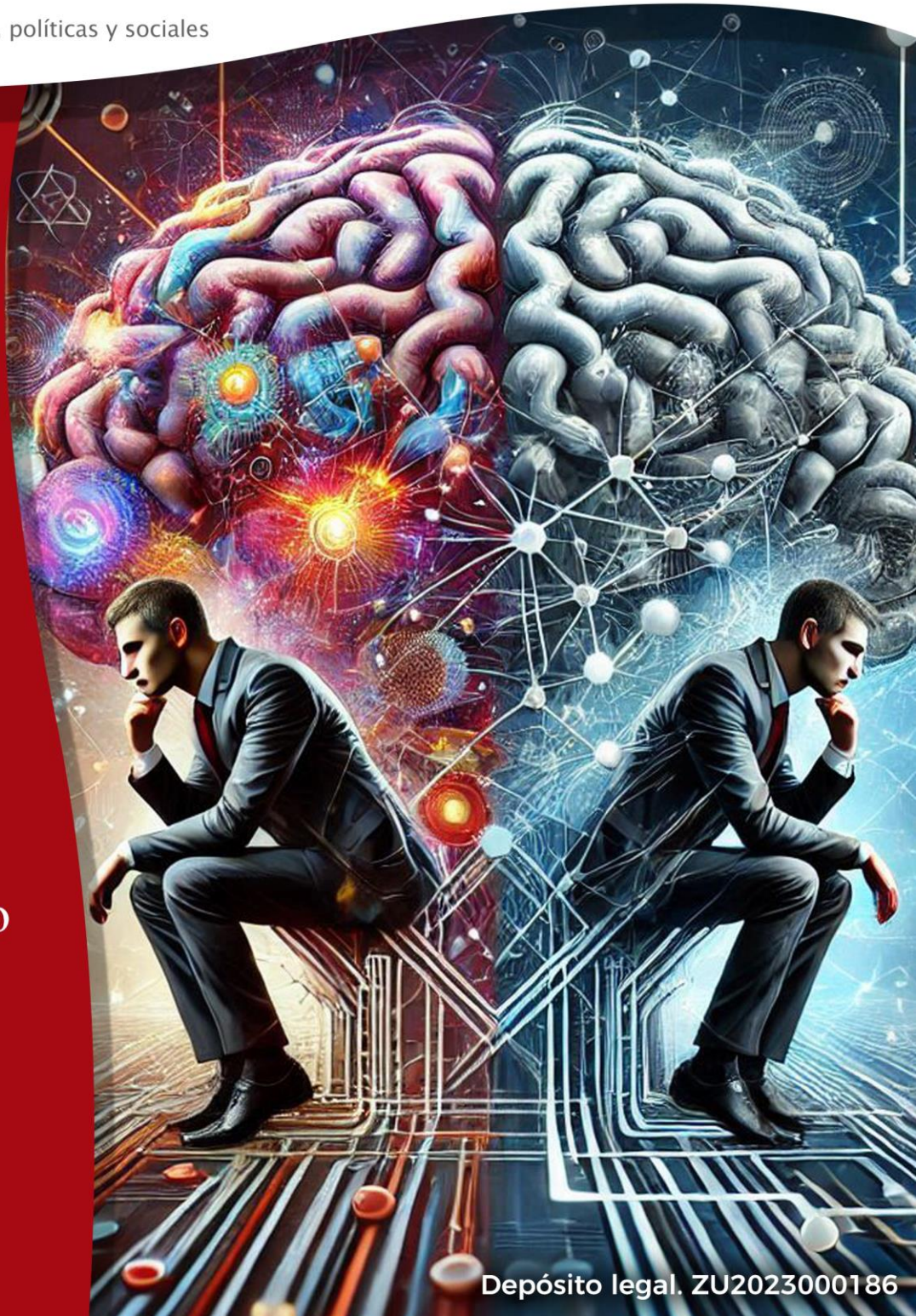
Maracaibo, Venezuela - Año V -Número VII enero 2025

Gens Lux

GENTE ILUSTRADA

La E-zine de microreflexiones culturales, políticas y sociales

LA RED
MÁS CONECTADOS ¿MENOS PENSANTES?



Tres «vivas» a las máquinas, a lo artificial y a la materia
Luis Vivanco

¿Exacerbación de vanidades?
Adalberto Reales

Las Redes pueden crear puentes
Eduardo Ortigoza

Hiperconectados y desinformados: El vulgo de Maquiavelo en la Red
Milton Arrieta

Seres pensantes: ¿Más conectado y más fragmentados?
Gerardo Salas

Depósito legal. ZU2023000186

LECTURA RECOMENDADA

¿Por qué y para qué la revista GensLux?

Atrévete a pensar

La sociedad contemporánea se caracteriza por su complejidad. Ella es reflejo de un conjunto de interacciones e intercambios continuos y antes nunca vistos de seres humanos, de tecnología, de información, a la par de diversidad de situaciones existentes de culturas, de políticas y religiones. El mundo de los hombres es un cuerpo pulsante que por medio de la red digital produce y reproduce incesantemente las 24 horas del día, hechos y fenómenos de la vida cotidiana con ocurrencia en cualquier lugar del planeta. Se intercambian ideas, noticias, teorías, en tiempo real y esto ha permitido un cambio en la cultura política de los pueblos y en la misma actitud en la toma de decisiones por parte de los políticos, quienes se sienten siempre más observados y juzgados.

Todo esto impone la utilización de medios de comunicación y redes digitales al alcance para intervenir cultural, social y políticamente, entre los cuales se distingue la **revista** como espacio privilegiado de debate para inspirar cuestiones político-sociales y acciones concretas en términos de libertad política, buen gobierno y gobernabilidad. En la revista se encuentra un instrumento intermedio entre el diario o periódico y el libro. Mientras el periódico se ocupa de la cotidianidad y el libro adquiere carácter atemporal, la revista queda en las bibliotecas como manifestación temática actualizada y patrimonio para el desarrollo del pensamiento. La revista siendo inspirada por el cotidiano, elabora ideas para discutirlas y lograr incidencia político-cultural en la sociedad, reportar reflexiones de docentes universitarios, intelectuales, especialistas, consideradas útiles a la esfera de las decisiones públicas.

Como revista se garantiza la cuidadosa periodicidad al informar, el detallado análisis de hechos, la exposición crítica que propicie reflexiones razonadas acerca de la realidad local, nacional e internacional, llenar de contenido el mensaje más allá de los confines y generar posturas ante multiplicidad de ideas. Eso persigue la revista **GensLux**, título que proviene del latín como palabra compuesta por "gens", gente, y "lux", luz, brillo, iluminado, ilustrado. Sus colaboradores son escritores, profesionales universitarios, personas ilustradas que cultivan el uso del intelecto, del conocimiento y de la palabra para fundamentar razonadamente cualquier análisis sobre la historia, la realidad social o política, con una visión prospectiva y a la vez plural sobre el presente y el futuro próximo.

La revista **GensLux** se inicia como publicación digital en el año 2020 abriéndose paso en la nueva era, hasta lograr presentarse también en publicación física con este primer número del V año. La idea de su creación y funcionamiento ha sido del Dr. Pasquale Sofia, Doctor en Filosofía Política, cuatro motivados y disciplinados estudiantes de Ciencia Política: Alberto González, Mayarlyn Rojas, Mauricio Reyes y Edgar Villegas, los cuatro ya egresados como Licenciados y el apoyo de la Directora de la Escuela de Ciencia Política, Dra. María Elena Romero Ríos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Los hoy Licenciados, siguen siendo parte del equipo de redacción y escriben como articulistas.

La revista **GensLux** con la publicación en físico, se incorpora a catálogos de bibliotecas para ampliar su presencia, difusión y alcance como medio de importantes temas tratados por intelectuales escritores, críticos dispuestos al debate político y social actual, nacional e internacional, desde la ciudad de Maracaibo, Venezuela para el mundo.

LECTURA RECOMENDADA

Pasquale Sofia

La liberación del oprimido

La Iglesia Política en América Latina

Segunda edición corregida y aumentada

Consejo de Publicaciones de LUZ
Colección Textos Universitarios

Universidad del Zulia
Ediciones del Vicerrectorado Académico

EDITORIAL

Tecnología y ambivalencia humana

La historia de la tecnología se encuentra íntimamente ligada a la ambivalencia humana. Los avances científicos y tecnológicos, concebidos para mejorar la calidad de vida y expandir los horizontes del conocimiento, han demostrado tener un doble filo. Este fenómeno se manifiesta de manera paradigmática en el caso de la energía atómica y de Internet, dos tecnologías que, en función de su uso, pueden ser tanto una bendición como una maldición.

Tradicionalmente, la energía atómica ha sido asociada con la amenaza de destrucción masiva, debido a su potencial para la creación de armas nucleares. Sin embargo, esta perspectiva, aunque legítima, resulta incompleta. La medicina nuclear, por ejemplo, ha revolucionado el diagnóstico y tratamiento de diversas enfermedades, mejorando significativamente la esperanza y la calidad de vida de millones de personas. Esta dualidad evidencia que la energía atómica, al igual que cualquier otra tecnología, es una herramienta neutra que puede ser utilizada para fines benéficos o destructivos, dependiendo de la voluntad y las acciones de quienes la emplean.

Un fenómeno similar se observa en el caso de Internet. Esta red global de comunicaciones ha democratizado el acceso a la información, facilitando la investigación, la educación y la colaboración a escala mundial. Sin embargo, su uso indiscriminado también ha dado lugar a una serie de problemas, como la difusión de desinformación, la ciberdelincuencia y la adicción a las redes sociales. La sobreexposición a contenidos digitales y la disminución de la interacción social cara a cara han generado preocupaciones sobre los efectos de Internet en el desarrollo cognitivo y emocional, especialmente en los jóvenes.

La facilidad con la que se puede acceder a información en línea ha llevado a una crisis de autoridad y ha puesto en entredicho la validez del conocimiento experto. Los usuarios de Internet, especialmente los más jóvenes, suelen tomar por válidos los contenidos que encuentran en línea sin realizar una evaluación crítica de las fuentes. Esta tendencia a la acrítica y la pseudociencia representa un grave peligro para la formación de ciudadanos informados y críticos.

La energía atómica e Internet son sólo dos ejemplos de cómo las tecnologías pueden tener un impacto ambivalente en la sociedad. Si bien estas herramientas ofrecen un inmenso potencial para el progreso humano, su uso irresponsable puede generar graves consecuencias. Es fundamental, por tanto, promover una reflexión crítica sobre el desarrollo y la aplicación de las tecnologías, fomentando el uso responsable y éticamente consciente de las mismas. La educación juega un papel crucial en este sentido, al proporcionar a las personas las herramientas necesarias para evaluar de manera crítica la información y tomar decisiones informadas.

La noción de «continente invisible» propuesta por Kenichi Ohmae en su obra homónima de 2001, aludiendo a la interconexión global facilitada por Internet, ha dejado de ser una mera proyección futurista para convertirse en una realidad tangible que define nuestra era.

Para la reflexión, se presenta a nuestros lectores el **número VII** del **año V** de **GensLux**, dedicado al tema: ***La Red. Más conectados ¿menos pensantes?***

Pasquale Sofía

EDITOR
Pasquale Sofia
(revistagenslux@gmail.com)

CONSEJO EDITORIAL
Pasquale Sofia
Ángel Lombardi
María Elena Romero
Carmen Pérez
Jacqueline Vílchez
Juan Pabón
Luis Vivanco
Antonio Tinoco
Iván Cañizales
Gabriel Ferrer
Johnny Romero
Gladys Socorro

REDACCIÓN
Alberto González
Mauricio Reyes
Mayarlyn Rojas
Edgar Villegas
María Elena Romero
Carmen Pérez

DISEÑO DE ARTE GRÁFICO
Yorman Ruiz

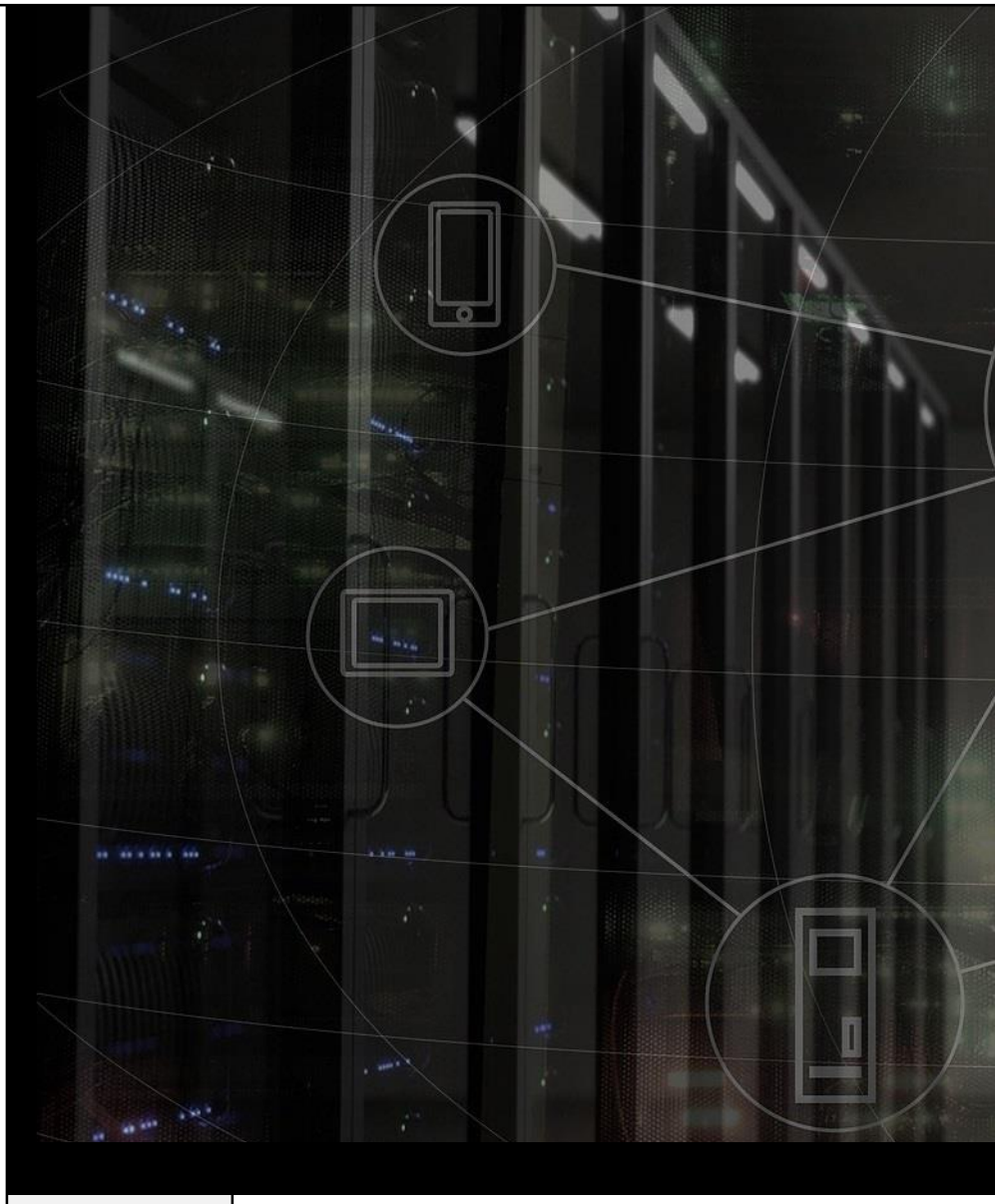
TRATAMIENTO DE IMÁGENES /INFOGRAFÍA/MONTAJE DE EDICIÓN
Mauricio Reyes

ASISTENTE DE SELECCIÓN DE IMÁGENES
Damián Montilla

COMMUNITY MANAGER
Cary Medina

SECCIONES
- Somos Seres Integrados:
Yomely Quintero
- Los Intelectuales de Nuestra América:
Edgar Villegas

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO
Eduardo Ortigoza, Luis Vivanco, Lino Latella-Calderón, Juan Pabón, Gerardo Salas, Yomely Quintero, Julio César García, Milton Arrieta, Adalberto Reales, Carmen Pérez, José Lombardi, Joan Mora, Jorge Mario Rodríguez



CONTENIDO

1|*Las Redes pueden crear puentes.*
Por Eduardo Ortigoza

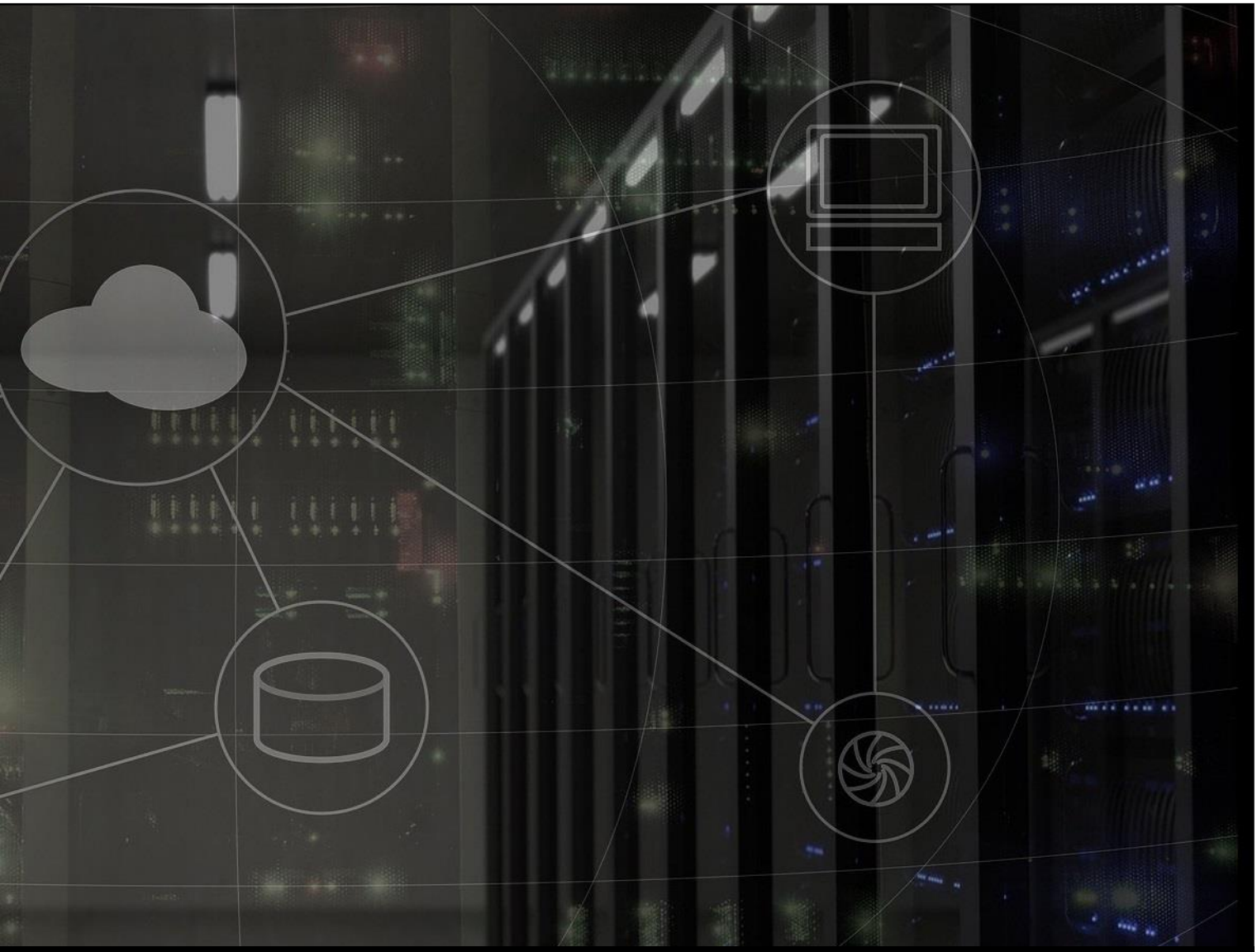
5|*Tres «vivas» a las máquinas, a lo artificial y a la materia.*
Por Luis Vivanco

9|*La curiosidad humana y la comunicación.*
Por Lino Latella-Calderón

11|*La Democracia en el Mundo Digital.*
Por Juan Pabón

13|*Seres pensantes: ¿más conectados y más fragmentados?*
Por Gerardo Salas

17|*Somos Seres Integrados. Inseparables.*
Por Yomely Quintero



Sala de Servidores, contracara física de la Red (2017).

19|*Más conectados, ¿Menos Humanos? Una Mirada Antropológica a la Cultura Digital.*

Por Julio César García

21|*Hiperconectados y Desinformados: El Vulgo de Maquiavelo en la Red.*

Por Milton Arrieta

25|*¿Exacerbación de vanidades?*

Por Adalberto Reales

27|*Música y política: demagogia musical ¿a ti te gusta la gasolina?*

Por Carmen Pérez

29|*La Red y el Ocaso de la Democracia.*

Por José Lombardi

31|*Los Intelectuales de Nuestra América: Edgar Allan Poe.*

Por Edgar Villegas

33|*¿Pensamos, más, menos, bien o mal?*

Por Joan Mora

35|*La crisis democrática contemporánea: las falencias comunicativas de la conectividad digital.*

Por Jorge Mario Rodríguez

37|*El costo de estar siempre conectados.*

Por Edgar Villegas

39|*Frente a la pantalla: ¿carpe diem o brain rot?*

Por Mauricio Reyes

Los textos publicados en este espacio de opinión son responsabilidad de sus autores y no comprometen la línea editorial de la E-zine GensLux

LECTURA RECOMENDADA

Colaboradores

- **Pbro. Eduardo Ortigoza.**
Sacerdote. Doctor en Derecho Canónico.
Rector de la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA). Venezuela.

- **Dr. Luis Vivanco.**
Filósofo. Docente.
Jefe del Departamento de Filosofía General, Universidad del Zulia. Venezuela.

- **Lino Latella-Calderón.**
Filósofo. Docente.
Departamento de Antropología de la Escuela de Filosofía, Universidad del Zulia. Venezuela.
Universidad del Zulia, Universidad Católica Cecilio Acosta. Venezuela.

- **Dr. Juan Pabón.**
Abogado. Docente.
Universidad Libre. Colombia.

- **Dr. Gerardo Salas.**
Filósofo. Docente.
Vicerrector de la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA). Venezuela.

- **Dra. Yomely Quintero.**
Médico familiar. Docente.
Universidad del Zulia. Venezuela.

- **Dr. Julio César García.**
Historiador. Antropólogo. Docente.
Director de la revista Opción, de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Venezuela.

- **MSc. Milton Arrieta.**
Abogado. Docente.
Oakton College, Illinois. Estados Unidos.

- **Dr. Adalberto Reales.**
Sociólogo. Docente.
Universidad Simón Bolívar. Colombia.

- **Dra. Carmen Pérez.**
Politóloga.
Exdirectora de la Escuela de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas,
Universidad del Zulia. Venezuela.

- **MSc. José Lombardi.**
Abogado. Opinionista.
Venezuela.

- **Dr. Joan Mora.**
Filósofo. Docente.
Universidad Católica de Chile. Chile.

- **Dr. Jorge Mario Rodríguez.**
Filósofo. Docente.
Universidad de San Marcos. Guatemala.

Las REDES pueden crear PUENTES

Eduardo Ortigoza

“Se hace imposible negar que con la llegada de la era digital la humanidad ha dado grandes pasos hacia adelante”

Ilustración alegórica: *reencuentro digital*

Las experiencias de la comunicación social hacen referencia a distintos eventos de interrelación entre las personas humanas, que abarcan desde los elementos más básicos del intercambio, el lenguaje, la escritura, hasta los avanzados desarrollos tecnológicos representados en medios masivos de influencia global. Todo ello es reconocido como una conquista humana antes que tecnológica.

Efectivamente, la comunicación ha evolucionado desde lo interpersonal y comunitario hasta llegar a un alcance global, facilitando el encuentro de las personas y el intercambio de las informaciones. El progreso tecnológico ha permitido que la comunicación alcanzara inmensos desarrollos, particularmente con el internet y las redes de la comunicación humana.

Como todo acto humano, la comunicación exige que las personas estén siempre dispuestas a dar y a recibir de otras personas, acompañada de valoraciones y de juicios éticos y morales, a la vez que culturales. En este sentido, han surgido insistentes voces de alarma en relación a las nuevas tecnologías de la comunicación. Determinados investigadores han afirmado que el Internet ha erosionado, en sus usuarios, la capacidad de concentración y de pensamiento crítico, llegando a asegurar que podría cambiar la estructura del cerebro y la forma de pensar. (Nicholas Carr, 2008). Mientras, otros investigadores del área afirman que Internet potencia la agilidad cerebral y permite aprender mucho más rápidamente, haciendo más inteligentes a sus usuarios. (Clive Thompson).

Tanto en los medios de comunicación tradicionales como en los más innovadores, es necesario no olvidar que quienes se comunican son las personas. Con toda razón, porque son ellas quienes dan sentido al contenido comunicado, especialmente cuando se esfuerzan por comunicar los valores. Esta es la idea del Papa Francisco:

"La comunicación tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión, enriqueciendo de este modo la sociedad. Es hermoso ver personas que se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las incomprensiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía. Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital". (Francisco, Mensaje para la 50° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 de enero de 2016).

Grandes pasos hacia adelante

Se hace imposible negar que con la llegada de la era digital la humanidad ha dado grandes pasos hacia adelante, invitando a todos a emprender un viaje común por las autopistas digitales constituidas por las redes sociales. Para viajar por estas nuevas autopistas también es necesario estar preparados.

En las redes sociales se puede estar simplemente conectado o se puede permitir que las conexiones se transformen en verdaderos encuentros interpersonales, es decir encuentros entre personas, y no sean meros encuentros de tribus digitales.

Las redes sociales han provocado una metamorfosis irreversible en la identidad y en el estilo de vida de las personas, pues a través de ellas la humanidad acopia conocimientos, distribuye información y desarrolla relaciones. Ellas mismas son consideradas como plazas o lugares de encuentro, donde las personas pueden acariciarse o hacerse daño, pueden sacar provecho de un diálogo, de una discusión, o pueden impulsar y participar de verdaderos linchamientos morales. En ellas se configuran valores, creencias, lenguaje y supuestos de la vida cotidiana.

Riesgos en la autopista digital

En la Internet se busca información o entretenimiento. Muchos esperan encontrar una sensación de pertenencia y a veces hacer surgir la esperanza de que el mundo digital es un espacio feliz de entendimiento común, información libre y colaboración, sobre bases de transparencia, fiabilidad y competencia.

Cabe destacar que si bien hay bondades en las redes sociales, se evidencia una brecha digital en la que muchas personas aún carecen de acceso a los medios para satisfacer las necesidades básicas

⌂ El periodista de ciencia y tecnología canadiense Clive Thompson, durante una conferencia en Nueva York (2007).

y también porque las tecnologías de información y comunicación ensanchan distintas formas de división.

Aunque se reconozca que la información desempeña un papel esencial, es cada vez más difícil verificar sus fuentes y la exactitud de la información. Adicionalmente, los motores de búsqueda normalmente condicionan los resultados que conducen a un aislamiento en burbujas.

No se pueden ignorar los peligros en la autopista digital. En las redes se difunden discursos agresivos, negativos, amenazantes y hasta destructivos, produciendo innumerables heridos digitales. La sobrecarga de información y estimulación digital dispersan la atención de los usuarios, con el riesgo de perder capacidades cognitivas y la calidad de las interacciones.

Alternativas de acción

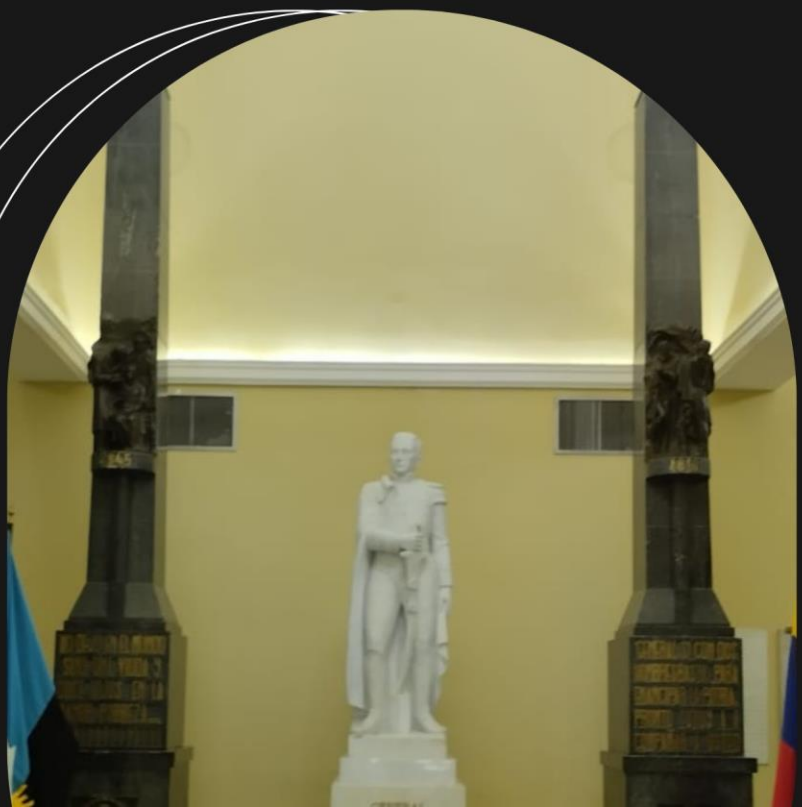
Ante la evidente presencia e influencia de las redes sociales en la vida contemporánea, reconocemos que nos ayudan a crecer en humanidad y en comprensión recíproca. Sin embargo, frente a determinados riesgos conviene poner algunas alternativas de acción en el campo educativo y de formación ética comunitaria.

Ante los efectos poco saludables de las redes sociales, la atención del usuario constituye la mercancía más valiosa, junto con el silencio, pues aseguran el espacio propicio para la concentración y el discernimiento que permiten la desintoxicación digital, que se constituye en una forma de interactuar a un nivel distinto con los demás.

Dra. Lucrecia Arbeláez. Directora del Museo.

Museo Histórico

General Rafael Urdaneta



TRES «VIVAS» a las MÁQUINAS, a lo ARTIFICIAL y a la MATERIA

Luis Vivanco

"Así pues, nuestra relación con tales artificios tecnológicos debe ser responsable, con disciplina y dominio"

Ilustración alegórica: *la creación artificial*

Durante años he oído cientos de quejas y denuncias de múltiples aparatos de alta tecnología que nos acompañan y nos ayudan, sobre todo en comunicación avanzada. Se los execra, se los insulta, se los rebaja y se los rechaza. Mucha de esa actitud me parece injusta e ignorante.

Varios autores, como Marián Rojas-Estapé, han reflexionado sobre este tema de la actitud humana frente a las nuevas tecnologías de la comunicación, llegando a hablarse hasta de una "adicción a las pantallas". He querido tomar esta idea de las pantallas para referirme a tal actitud, pues pienso que nuestra existencia histórica ha girado en torno a por lo menos cinco pantallas vitales. Las más recientes son la de la computadora portátil (*Laptop*) y la del teléfono celular.

De hecho, la pantalla fundamental está en nuestra mente. Lo que proyectamos en ésta es una clave de lo que somos o hasta lo mismo que somos. Imaginación es *hacer imágenes*, pero en nuestra propia mente. En ella proyectamos hechos, episodios, de maneras mucho más perfectas que la ficción ideada por dramaturgos o directores de cine, porque se derivan y se nutren de nuestras propias vidas. Somos creadores de nuestro propio "cine" interno y nuestros propios "teledramas" mentales.

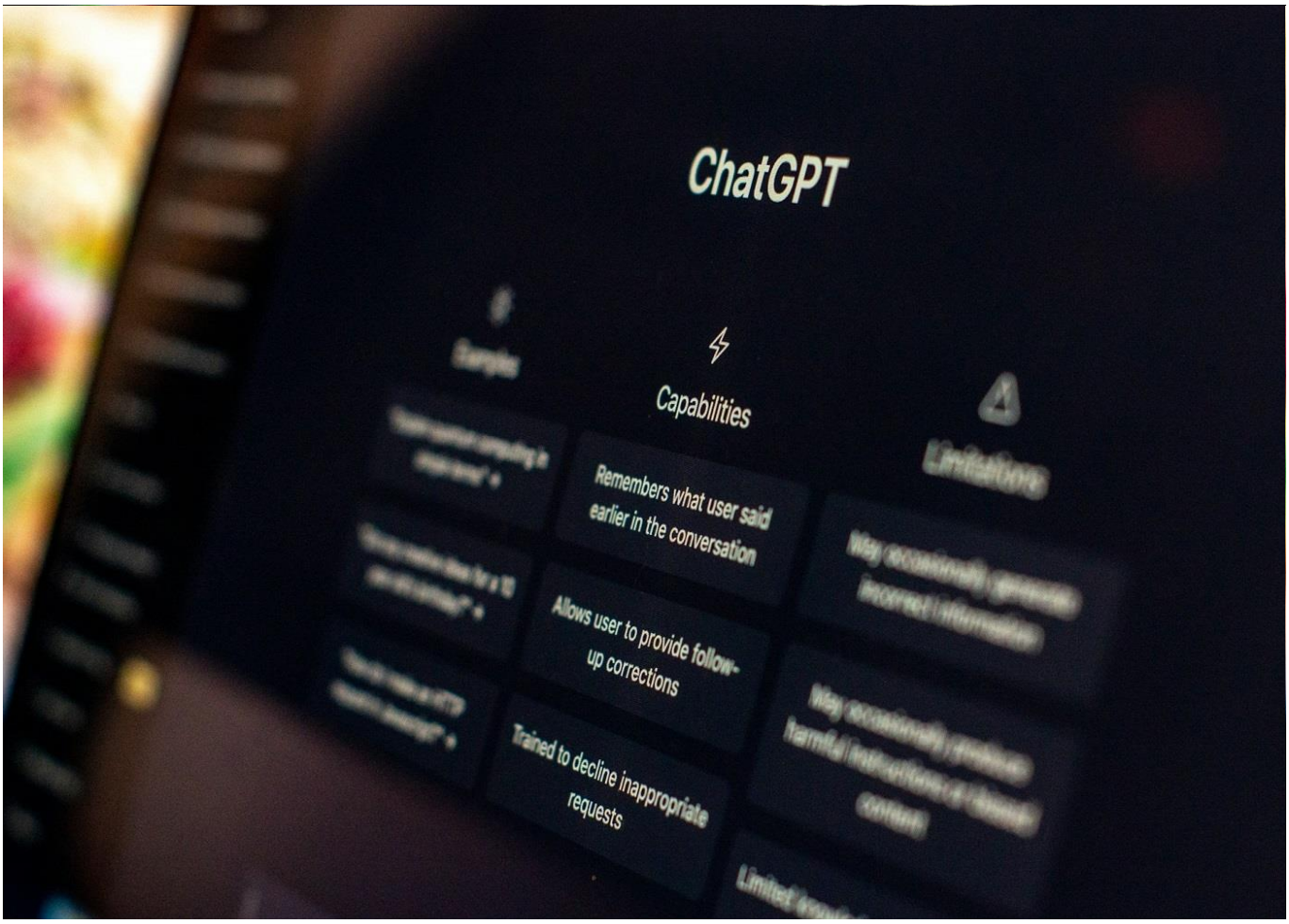
Ahora bien, la primera pantalla *histórica* fue la de las imágenes hechas por nuestros ancestros hace decenas de miles de años en los muros de las cavernas en que habitaban. Pero, al igual que las pantallas que vinieron después, esas fueron proyecciones de quienes las hicieron, y lanzaron, a su conciencia todo lo que veían y querían ver del mundo.

Tras esa primera pantalla de los muros en las cuevas vinieron otras imágenes talladas en hueso o madera, plasmadas en cerámicas y esculturas, en muros de templos y palacios. El hombre, con arte, proyectó imágenes de realidades y cosas que remedaban su experiencia. A esto se unió la palabra en alocuciones, cantos y poesía. La combinación de esos modos de expresión en un solo conjunto de acciones dio paso al teatro, que sería la segunda pantalla.

Tras miles de años, el teatro dio paso al cine (a partir de la primera década del siglo XX), que sería la tercera pantalla. Pero hubo, desde 1948, una cuarta pantalla, que fue la televisión. Sin embargo, ambas pantallas, el cine y la televisión, estaban asociados sobre todo a la entretención y la distracción. De hecho, se criticaba a la televisión porque no era suficientemente educativa. Ni el cine ni la televisión tenían una relación precisa o directa con las actividades humanas como el trabajo y la formación. Esa vinculación fue cubierta por la computadora portátil y el teléfono celular. Estos dos medios abarcan tanto el entretenimiento como la distracción, la formación y las actividades laborales. En este sentido, nuestra relación con esos aparatos es más de servicio y de trabajo que de simple y puro disfrute. Nos sirven para vincularnos y desvincularnos de otros humanos, para concentrarnos o evadirnos de realidades desagradables. Las posibilidades morales de ambos, sobre todo del celular, son vastísimas: puede ayudarnos a envilecernos hasta lo más patético o ayudarnos a santificarnos de manera sublime.

Otro desarrollo tecnológico más reciente, la llamada "inteligencia artificial" (I.A.), parecería trascender la dimensión de una pantalla y plantea para algunos la promesa no ya de una ayuda o instrumento para nuestro uso, sino algo más allá: un interlocutor, un *alter ego* que puede ayudarnos a ser mejores. Los pocos que piensan eso creo que están equivocados, pero en todo caso, si se le da a la I.A. el uso que le corresponde, puede hacer muy bien su trabajo. Su trabajo, como el de toda herramienta, desde las macanas y las taparas prehistóricas hasta las herramientas actuales, es ayudar al humano. Su debilidad, como con toda máquina, es que el azar que garantizaría cierta espontaneidad de sus reacciones, iniciativas y respuestas, es limitado frente al azar casi infinitamente caótico y original del humano.

Insisto: Lo que algunos ven como fallas en tales adelantos tecnológicos son fallas en nuestra propia compleja, complicada naturaleza humana. Es esta la que hay que arreglar o al menos saber administrar y dominar. Las diatribas sobre la maldad de la tecnología se estrellan contra el hecho de que, aún sin tecnología, los seres humanos encontrarán



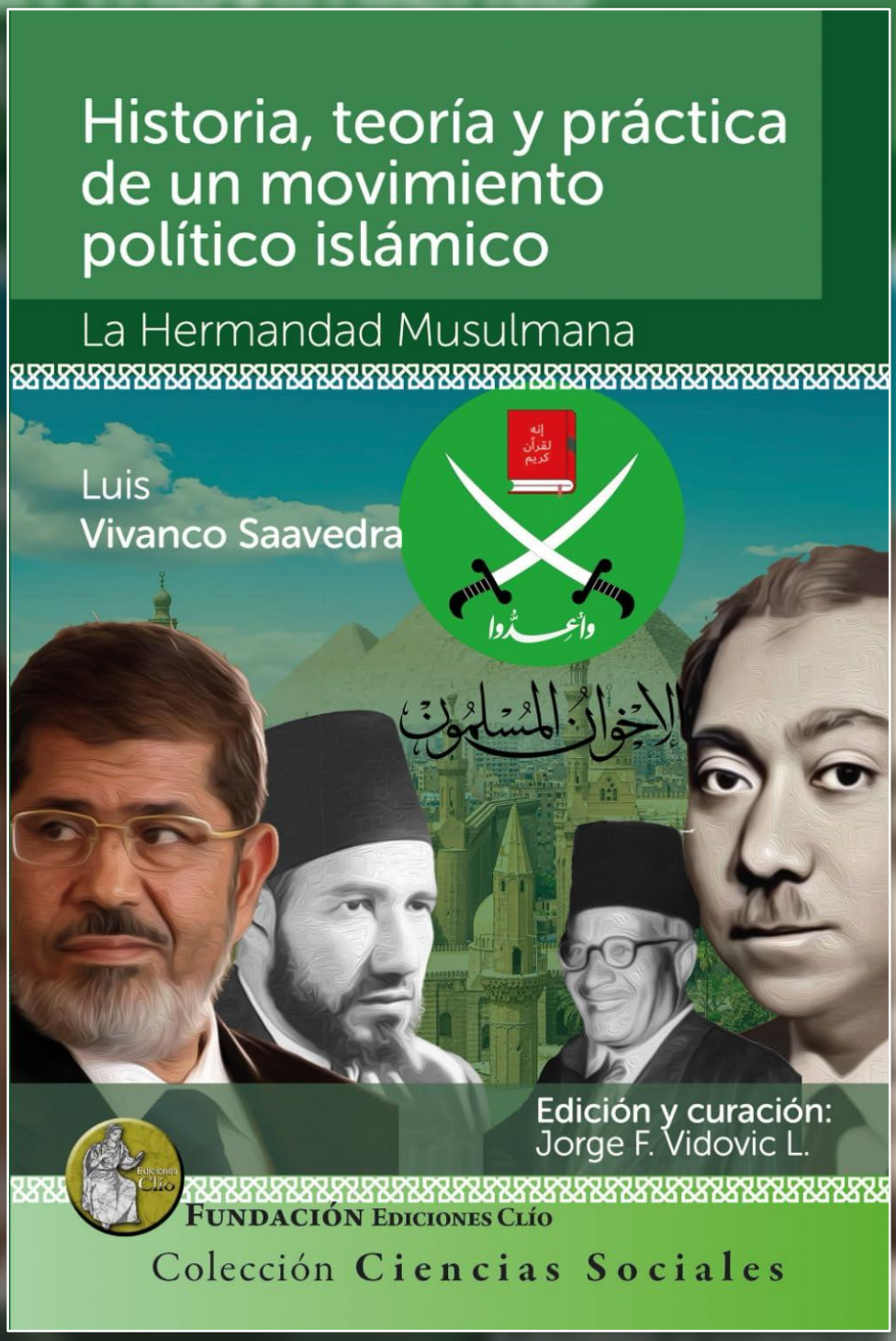
⌂ *ChatGPT*, aplicación de la empresa OpenAI, cuyo desarrollo ha incentivado debates y críticas sobre el uso de la IA.

la forma de matarse y hacerse la vida más difícil. El problema no está en las cosas sino en cómo las usamos. Como en otras áreas de la cultura, el comienzo de la cura de la insatisfacción del hombre consigo mismo está en la educación: en la formación de buenos hábitos, moderación de conductas, gerencia de las pasiones. Por ejemplo, hoy tenemos aparatos de alta tecnología que nos permiten no solo oír y hablar inmediatamente a otras personas al otro lado del mundo. Pero eso no significa que vamos a estar más comunicados con esas otras personas. El problema en ese ejemplo, no está en los aparatos, sino en quienes evitan comunicarse.

Así pues, nuestra relación con tales artificios tecnológicos debe ser responsable, con disciplina y dominio de nosotros mismos, en tanto que seres humanos formados a la altura de nuestra civilización actual. Si falla esa formación y esa cultura, esos medios tecnológicos nos podrán provocar desde angustia y miedo, hasta fobias y manías conspirativas. Ya de hecho, tales medios, mal empleados, contribuyen a nuestro envilecimiento y ruina, pues un 80% de lo que circula en Internet son contenidos de pornografía de matices extremos, así como mensajes dañinos, peligrosos y deformantes, contenidos fanáticos y terroristas, y otras expresiones degradantes.

Nada de ello da pie para renegar de esos adelantos tecnológicos. Como con todo adelanto humano, los humanos deben conquistar el modo de relacionarse con ese adelanto de manera provechosa y moral. Sobre esa responsabilidad se teje el destino de una mejor humanidad. No son las máquinas las que hay que educar sino a los humanos, que son quienes, por ser racionales y libres, pueden ser responsables.

LECTURA RECOMENDADA



La CURIOSIDAD humana y la COMUNICACIÓN

"los desafíos de la era digital son una continuación de aquellos que surgieron en el origen de la escritura"

Lino Latella-Calderón

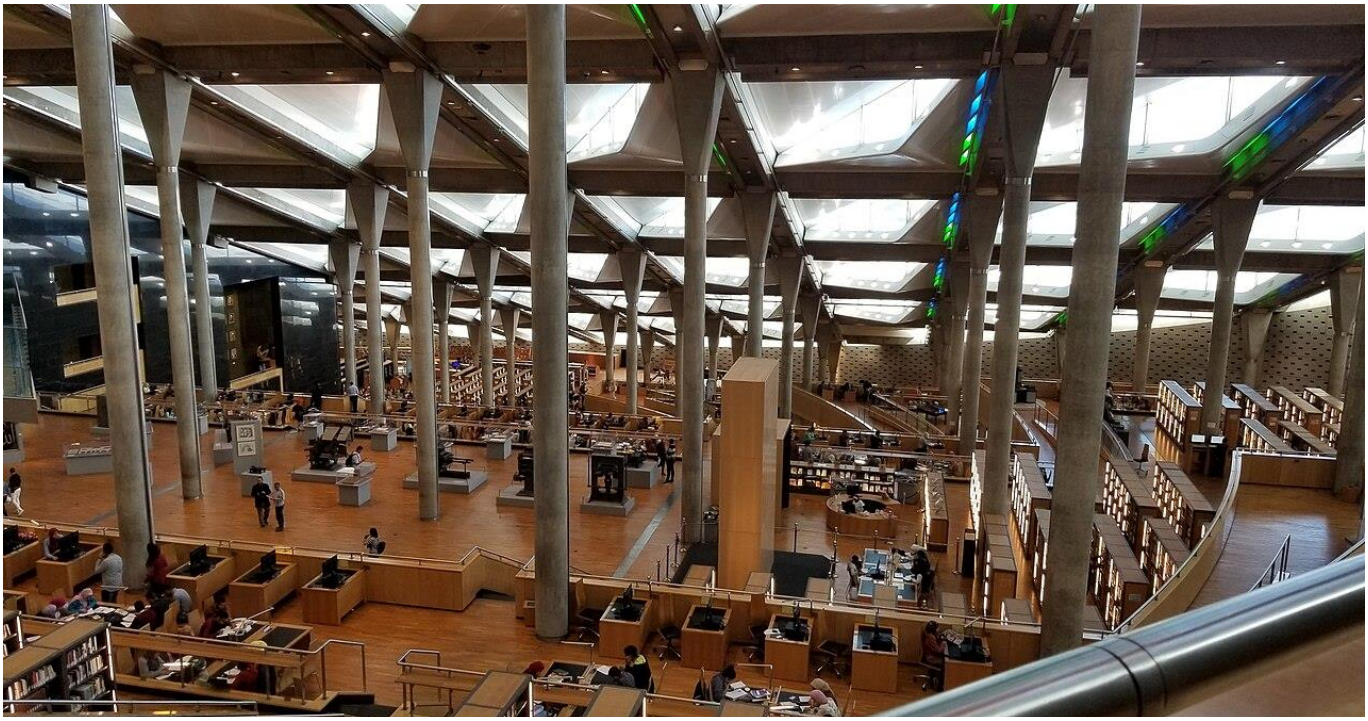
Para los que no son tan jóvenes el presente es una continua adaptación a la era digital; en cambio para quienes un dispositivo con aplicaciones constituye su ethos, su costumbre, todo parece fluir con la mayor normalidad, siendo la innovación acelerada una experiencia a la que se sienten acostumbrados. Las generaciones que hicieron la transición hacia la revolución tecnológica pueden perfectamente comparar las características de dos mundos culturales, el que fue hasta hace no más de unos treinta y cinco o cuarenta años, y el que es ahora y que ha ido evolucionando rápidamente desde la irrupción masiva del uso del internet.

Esta situación que implica el internet en la vida de todos a toda hora, exige una reflexión desde todos los campos de investigación social, uno de ellos, la psicología, ejemplo muy recurrente en medios informativos cuando se enfoca la cuestión desde las problemáticas que el uso prolongado de redes sociales causa en jóvenes, como los problemas de adicción o saturación de información y la capacidad para asimilarla o evaluarla.

Más temprano que tarde el mundo asumirá como cosa normal el que absolutamente toda actividad esté penetrada por un factor de digitalización que favorezca su finalidad. Probablemente el salto que significó la conexión a internet sea tanto o mucho más grande que las anteriores etapas de cambio signadas por la revolución neolítica o la invención de la escritura.

La inmensa mayoría de seres humanos, sobre todo los más jóvenes, probablemente no se dan cuenta de la bendición que significa el haber alcanzado la humanidad este grado de informatización y la posibilidad de acceder a ella. Los que han vivido la experiencia del cambio en la forma como desempeñan ahora su propia actividad u oficio saben el significado de esa comparación. Habría que pensar que en cada etapa novedosa en el andar del hombre se suceden nuevas circunstancias y situaciones que son las consecuencias propias que darán forma al ambiente cultural de una época. Probablemente, lo que todavía hoy genera dudas y angustias es aquello que impulsa los desafíos que llevarán a una normalidad en el presente-futuro.

Se dice mucho que el mundo de la comunicación a través de las redes y plataformas se caracteriza por un consumo al extremo banal, esto puede ser cierto, pero sólo en términos relativos. La verdad es que, aunque los cambios se han acelerado ostensiblemente, los mismos siempre están ocurriendo en la vida social; el hombre es por definición un sujeto de cambios, evoluciona permanentemente más allá de los obstáculos; se adapta continuamente a las formas culturales (adelantos)



⌂ Biblioteca de Alejandría (2017), proyectada como la sucesora contemporánea de la antigua institución homónima.

que él mismo crea y que plantean un progreso con el estado anterior.

El intelectual venezolano Arturo Uslar Pietri en su papel de comunicador preveía desde su tiempo el mundo actual que nosotros vivimos. Pensaba que frente al poder del medio audiovisual la vieja palabra escrita desaparecía; hoy día un smartphone nos acompaña las 24 horas, y si bien la lectura no está por desaparecer y el libro demuestra su capacidad para trascender épocas, la información audiovisual reina casi absolutamente, llevando a la palabra escrita a un segundo plano. Ante este panorama, hay quienes se angustian por el destino de la lectura y los libros en su formato de papel, y el probable fin de las grandes bibliotecas. Pero quizás el trasfondo al que hay que prestar atención, detrás de estos asuntos concernientes a nuestro papel de comunicadores digitales, es al de la comunicación como necesidad humana insoslayable, que reposa en la curiosidad que todos tenemos y que es parte de nuestro instinto humano, como deseo de saber y de aprender. El deseo humano de llegar al fondo mismo de las cosas es inmenso y a lo cual no se resiste ningún hombre; esa necesidad de contar, de revelar y de comunicar está innata, por decir, en nuestra condición humana.

De manera pues que, la red que nos conecta, nos invita por sí misma a satisfacer esa curiosidad como nunca antes ningún ser humano de ninguna cultura pudo lograr satisfacer. El ejemplo de la antigua biblioteca de Alejandría probablemente sea la mejor comparación para entender las puertas que están abiertas para la educación futura de todos, para una mejor y más cabal comunicación entre todos, entre hombres e instituciones, que permita llegar mucho más lejos a cualquier individuo, de lo que hubiera podido en otro tiempo.

Podemos entender que los desafíos de la era digital son una continuación de aquellos que surgieron en el origen de la escritura como necesidad humana de trascender en el tiempo y en el espacio acumulando saberes y transmitiéndolos. Mientras exista la curiosidad existirá la comunicación que, sin embargo, hoy nos exige actitud crítica ante la avasallante producción de información constante que plantea la dificultad de encontrar fuentes válidas o confiables. Lo que se manifiesta en definitiva a través de la red y la conexión constante es el inmenso esfuerzo expresivo de la humanidad por impulsar su potencial creador.

La DEMOCRACIA en el Mundo DIGITAL

"para no morir en esta realidad nueva la democracia tiene que trabajar para fortalecerse"

Juan Pabón

La democracia enfrenta un nuevo y significativo reto: adaptarse al mundo digital y para tal propósito, debe aprovechar la nueva realidad política nacida de una sociedad civil globalizada en la que reina un nuevo lenguaje, facilitado por la revolución del algoritmo. El nuevo lenguaje, el digital, vino para quedarse, y para no morir en esta realidad nueva la democracia tiene que trabajar para fortalecerse y garantizar la idea de gobierno para el público en condiciones de simetría. Este nuevo reto no deja de tener peligros, entre estos, el más importante, el de la dominación por parte de los poderosos grupos económicos, los cuales armados de un fuerte arsenal de conocimientos e informaciones, lo monopolicen al servicio de sus intereses y logren convertir la sociedad digital a escala planetaria, en un estado de naturaleza en la que reine no la razón sino la fuerza y la violencia por parte de los más fuertes, basados en la mentira y en la desinformación, para transformar al ciudadano en hombres-masa, y montar redes y no centros de deliberación plural y pública en un ambiente de tolerancia.

⌂ Ilustración alegórica: *Centros de Deliberación Digital*.

Esta nueva realidad política, creada por la

revolución del algoritmo, no puede ser ignorada por la democracia; muy por el contrario, tiene que ser identificada con sus peligros, entre los que el retorno a un estado de naturaleza globalizado, es el principal. La alternativa de la democracia, no es otra ni puede ser otra, que someter a derecho a los poderes que detenten o puedan detentar los medios de los que disponen para incidir en la realidad digital, de tal manera que se respeten y se garanticen los valores superiores de dignidad humana y derechos humanos, y para que todos seamos tratados como iguales en el espacio político digital. Por tanto, la democracia necesita del imperio del derecho mediante la creación y consolidación de un derecho internacional público contemporáneo que sea respetado por los Estados y las personas. Esto de reconocer la importancia del derecho y de las instituciones políticas, con la finalidad de garantizar la existencia de la democracia no es nada nuevo, siempre ha sido así y lo seguirá siendo. Lo nuevo es que en una sociedad civil digital, los Estados nacionales tienen que formar parte de un sistema universal, que ya existe y que es necesario revisar: Naciones Unidas. En este sentido, el espacio público tiene que reivindicar al ciudadano plural y la tolerancia y el diálogo, en un ambiente de tolerancia.

La democracia dentro de las fronteras de los Estados nacionales ya no es posible garantizarla, como lo confirmó el siglo XX con sus guerras; tampoco es posible enriquecerla y desarrollarla, lo que implica que, una tarea de la ciencia política y de los políticos, en la perspectiva de la defensa de la democracia, es el de fortalecer la integración de los Estados nacionales a una cultura jurídica que tenga como fundamento la obediencia a un derecho internacional público y a un derecho penal internacional.

⌂ Ilustración alegórica: *el ciudadano universal enfrentado a los efectos de la manipulación digital*.

En otras palabras, la existencia y obediencia a un derecho internacional es la clave para someter a los poderes salvajes que intentan permanecer desregularizados y a los gobiernos autoritarios que se escudan en la autodeterminación de los Estados nacionales, puesto que así se sienten cómodos dentro de sus fronteras nacionales, en una situación bajo su dominio y en la que diseñan un orden arbitrario que no es derecho.

Las redes tienen el deber de construir un ambiente de tolerancia en una sociedad digital para el diálogo plural y no prestarse como el refugio seguro del hombre-masa y la manipulación. Un ciudadano universal toca la puerta.

Seres PENSANTES: ¿más conectados y más FRAGMENTADOS?

Gerardo Salas

"La educación será la salida para superar una conectividad esclavizante que nos induce a pensar con menos rigor"

Composición digital: *persona fragmentada*

El siglo XXI se presenta como un **cambio de época** en la evolución del planeta. Grandes transformaciones culturales y antropológicas, además de complejos desafíos en todos los ámbitos y niveles de la vida despiertan la incertidumbre sobre el futuro y preservación de la especie humana. Entre los más significativos desafíos se observan las revoluciones tecnológicas: Internet, IA, Tecnología CRISPR-Cas9, Impresión 3D, Realidad Aumentada, automóviles autónomos, Internet de las cosas, Blockchain, Grafeno, carne cultivada en laboratorio, computación cuántica, e interfaces cerebro-ordenador que muestran el avance en la interacción humano-tecnológica, al permitir la comunicación directa entre el cerebro y un computador.

Internet se ha convertido en un artículo de primera necesidad e instrumento eficaz para realizar muchas de las actividades humanas. Hoy día la búsqueda de información, la compra de productos de diversa índole, la comunicación virtual con personas en otras partes del mundo, descargar, subir y compartir diferentes tipos de archivos en diversos formatos, el teletrabajo, las transmisiones en directo, entre otros, muestra el alcance, riqueza e innovación de las tecnologías y su incidencia en la evolución de la sociedad y la calidad de vida de los ciudadanos.

De igual forma, la aparición de la inteligencia artificial dirige la atención hacia el desarrollo y futuro de la inteligencia humana al imitar funciones cognitiva como el aprendizaje, el razonamiento, la percepción, la resolución de problemas, la interacción del lenguaje y la producción creativa, alertando y despertando sospechas sobre la posibilidad de suplantar y superar a la inteligencia humana, y sobre el empobrecimiento de las capacidades intelectuales haciéndolas menos pensantes y más fragmentadas. La inteligencia artificial, al configurarse como computadora capaz de aprender a medida que trabaja y acumula información para interactuar con lenguaje humano como lenguaje natural, suscita valoraciones que van desde lo más ortodoxo hasta un relativismo absoluto.

El 2 de diciembre de 2024 la Universidad de Oxford seleccionó como palabra del año la expresión: *Brain rot*, es decir, **podredumbre cerebral**, debido a la relevancia de la misma en el contexto de la experiencia digital, utilizada especialmente entre los jóvenes como gratificación inmediata, para referirse al uso excesivo y los efectos perjudiciales en la salud mental y cognitiva de los contenidos e información considerada de mala calidad o de poco valor y publicadas en las plataformas digitales. Es preciso recordar que el propósito fundamental de esta poderosa herramienta es permitir el intercambio libre de información entre todos sus usuarios por medio de una red global. En este sentido, internet es claramente una herramienta cuyo uso eficiente, responsable y generador de comunicación eficaz, dependerá de los usuarios capaces de crear, enviar, recibir y acceder a la información de correos electrónicos, chats, redes sociales, la web y demás sitios en línea y tipos de conexión.

Ante esta situación vale preguntar: **¿Somos menos pensantes porque vivimos más conectados y dependientes a la red?** Si bien la pregunta lleva al terreno epistemológico, lo cual amerita un espacio aparte, para dar una posible respuesta parece pertinente aclarar el significado de "ser pensante", "estar conectados" y "estar fragmentados". En su *Meditaciones Metafísicas*, Descartes, utilizando su método de la duda metódica dice: *cogito ergo sum*, es decir, "soy una cosa que piensa", allí también desarrolla el concepto de *res cogitans* para indicar aquella sustancia que duda, afirma, niega, comprende, quiere, imagina y siente, constituyendo así nuestra mente y conciencia.

Por otro lado, separa otra sustancia diferente cuya función es ocupar el espacio por medio de la materia y existencia física, denominada *res extensa*. Esta concepción fue asumida por la ciencia y determinó lo que sería aceptado como conocimiento. A partir de estas ideas se puede indicar que no dejamos de ser pensantes porque nos conectamos más o menos a la red o porque solicitemos información a la IA. Pensar es una condición intrínseca a la persona, lo que debemos revisar es la calidad, profundidad y disciplina con que pensamos, esto pasa por revisar los contenidos que pensamos, la manera en que nos expresamos, así como el valor que damos a los contenidos y, sobre todo, cómo lo que pensamos redunda no sólo en el desarrollo individual sino también colectivo.

La fragmentación del pensamiento deriva en superficialidad. En la obra: *Sociedad del cansancio* del filósofo Byung Chul Han, expone como

"Los logros culturales de la humanidad, a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda y contemplativa. La cultura requiere un entorno en el que sea posible una atención profunda. Esta es reemplazada progresivamente por una forma de atención por completo distinta, la hiperatención".

La brevedad y la rapidez en el pensamiento imposibilita profundizar, madurar y fortalecer las ideas. En este sentido, así como la persona es un ser inacabado, toda tecnología está también incompleta. El proceso de desarrollo del humano nos impulsa instintivamente a la búsqueda de respuestas inéditas, creativas y sorprendentes. No olvidemos que la capacidad de asombro y de contemplación es distintivo de lo humano. Lo característico del pensar es su universalidad, la capacidad de operar con símbolos pudiendo a su vez reflexionar sobre ellos. Es la capacidad de ordenar los símbolos para expresar un pensamiento con sentido. A diferencia de lo humano en lo artificial se evidencia la imposibilidad de producir y operar símbolos racionalmente significativos. Pensar es un proceso integral de mente/cerebro. Con el desarrollo de las neurociencias es posible afirmar que se piensa con el cuerpo, y se siente con la mente, se piensa con los sentidos. Sin la superación de la fragmentación del dualismo, esto no sería posible. No dejamos de pensar, sólo pensamos de otra manera, sin embargo, ésa otra manera no tradicional ¿permite desarrollar competencias de un ser pensante?

Si dejamos que la red haga el trabajo de pensar por nosotros mismos, terminaremos pensando como la red indique que pensemos, en otras palabras, nos volvemos repetidores de las ideas que la red nos sugiere, o tal vez, ¿nos impone? En cuyo caso nuestro máximo esfuerzo se autolimitaría a un nivel muy básico de pensamiento por el cual llegaríamos solo a desarrollar competencias para hacer búsquedas en la red y aprendiendo a hacer preguntas pertinentes para solicitar información a la IA, pero no desarrollamos ideas propias sobre los temas consultados, dejando esa actividad a la IA, por lo que nuestro nivel de pensamiento complejo quedaría relegado solo a nivel de hacer preguntas y búsquedas pero no de ser capaces de cuestionar, ser críticos y sobre todo creativos e innovadores ante temas que ameriten nuestra reflexión, además, esta situación pone al límite nuestra libertad como humanos haciéndonos esclavos de la red.

Ciertamente, el debilitamiento en el ejercicio de pensar es una característica que siembra el terreno a novedosas formas de dominación y de poder sobre las personas. El ser humano sometido no es consciente de su sometimiento. Como lo expone Byung Chul Han, la eficacia del psicopoder radica en que la persona se cree libre, cuando en realidad es el sistema el que está explotando su libertad usando los datos que "libremente" entrega a la sociedad permitiendo a los algoritmos desarrollar pronóstico sobre el comportamiento de la persona para condicionarla a un nivel pre reflexivo. De esa manera la Red termina dirigiendo nuestros pasos, dándonos constantemente descargas de gratificación actuando como una droga que nos convierte en adictos. La expresión libre y la hipercomunicación que se difunde por la red se convierte en control y vigilancia totales, conduciendo a una auténtica crisis de libertad. El mundo convertido en puro dato puede impedir el acceso a la verdad, porque para aproximarse a la verdad se requiere de unos usos de la razón incompatibles con la razón algorítmica, como por ejemplo las necesarias para la solución de situaciones éticas.

Asistimos pues a un cambio en nuestra percepción colectiva de la relación entre la tecnología, el contenido que consumimos y nuestra salud mental. El impacto de la era digital no solo se da en nuestra capacidad de pensar y de concentrarnos, sino en nuestra capacidad de relacionarnos con los demás, por eso también se da una fragmentación relacional con lo otro que limita nuestra capacidad de conectarnos con el mundo de manera significativa. Hasta ahora la IA se sigue nutriendo de la inteligencia humana, que es infinita en su imaginación y creatividad, siendo capaz de crear nuevos conocimientos a partir de la fantasía y por propia iniciativa, elemento que aún no se vislumbra en la IA. La educación será la salida para superar una conectividad esclavizante que nos induce a pensar con menos rigor y como superación de la fragmentación individual y colectiva. Educar el lenguaje de la mente, el corazón y las manos, por medio de la escucha, el diálogo y la reflexión.

Dr. Jesús Lombardi. Director del Teatro.

TEATRO BARALT

Monumento Nacional

Fundado en 1883

Maracaibo - Venezuela

Somos Seres INTEGRADOS

"Ellos fueron los precursores, creadores de quienes somos y garantes de nuestra existencia"

Yomely Quintero

Son nuestro principio y somos su continuidad. El vínculo con los padres es primario e instintivo. Sea cual sea la historia de relación, nuestros padres son nuestros adultos más significativos, y sellarán para siempre nuestra experiencia y obra personal.

Este estrecho vínculo se explica, en parte, por conexiones neurobiológicas presentes también en otras especies, cuyas conductas de relación sorprenden a los más eruditos. Para comprender mejor e interpretar menos los vínculos humanos, la ciencia aporta impresionantes hallazgos.

El sistema vincular posee intrincadas conexiones neuroanatómicas, genéticas y neurohormonales, sincronizadas desde el comienzo de la vida en todos los mamíferos, con una estructura neurobiológica que asegura la creación, supervivencia y desarrollo de las diferentes especies.

Caracterizado por la plasticidad y la conectividad de dos neurotransmisores principales, dopamina y oxitocina, el sistema es clave en la configuración de tales vínculos desde sus inicios más tempranos, evolucionando de un sistema básico de supervivencia al establecimiento de relaciones especiales, como las del amor y la amistad.

Más allá de la frialdad de los datos científicos, los seres humanos "somos", nos relacionamos y conectamos permanentemente. El amor y el conflicto son parte de nuestra naturaleza, atada fuertemente a lazos afectivos que dan sentido a nuestra existencia, y cuyo principio es la relación originaria: la establecida con nuestros padres. Ellos fueron los precursores, creadores de quienes somos y garantes de nuestra existencia, supervivencia y desarrollo en aquellos días "sin hora y sin reloj" de nuestra inconciencia.

Por eso siempre "están", incluso cuando se ya se han "ido".

Y en las turbulencias cotidianas, aparecen como ráfagas mentales sin razón aparente. O en momentos de reflexión, angustia o pesadumbre, generamos a voluntad esas ráfagas mentales en el intento de hallarlos "presentes" en su ausencia.

La ciencia jamás podrá explicar exactamente estos fenómenos, porque lo profundamente humano es un misterio poseedor de una complejidad que trasciende toda explicación, análisis y razonamiento.

En un proceso más instintivo que consciente, nuestros padres nos ayudan a construirnos, y lo hacen a través de una historia compartida que implica una transformación casi siempre imperceptible, en la cual nuestra percepción sobre ellos

Inseparables

cambia por etapas: de héroes inmortales pasan a pesados policías que coartan nuestra independencia, luego a simples mortales pasados de época, y finalmente a enfermos dependientes próximos a la muerte, a veces perdido su ser en el laberinto de la demencia…

Pero hay una etapa a la que no todos llegan: la de la "nueva unidad".

A esta etapa sólo llegan cuando los hijos, por fin, entendemos.

Y entendemos porque somos capaces de experimentar un nuevo nivel del amor.

Y en esa experiencia de amor descubrimos que, si en un principio fuimos uno y luego nos convertimos en dos, ahora volvemos a ser uno.

Porque en la relación con nuestros padres, individualizarnos no implica separarnos, sino construir una nueva unidad, ahora signada por un amor activo y maduro que honra sus orígenes, preservando la propia integridad e individualidad.

Una unidad que hacemos posible, ya no porque nos sentimos amados, sino porque amamos.

"Nuestros padres proyectan largas sombras sobre nuestra vida. Al crecer pensamos que podemos caminar en el sol, libres de su influencia. No nos damos cuenta, hasta que es demasiado tarde, de que no tenemos elección: ellos siempre van adelante.
Los llevamos con nosotros toda la vida, en las facciones de nuestro rostro, en nuestro andar, en el sonido de nuestra voz, en la piel, el cabello, las manos y el corazón.
Toda la vida nos esforzamos por separarnos de ellos, y sólo cuando ya se han ido, nos damos cuenta de que somos inseparables"
Richard Eyre

MÁS CONECTADOS, ¿Menos Humanos? Una Mirada Antropológica a la CULTURA DIGITAL

"En última instancia el equilibrio entre la conectividad global y la autenticidad personal será crucial"

Julio César García

Si bien consideramos que el cambio es una constante en las dinámicas de nuestro planeta —incluyendo las dinámicas espaciales y socioculturales que implican la vida humana— la resistencia al cambio es una constante en todas las sociedades, culturas e individuos, como si fuese parte de la "naturaleza humana". Lo que puede considerarse cierto es que la historia de la humanidad ha pisado el acelerador desde hace 250 años, iniciando con la doble revolución industrial y francesa —según Hobsbawn—, la cual transformó (y sigue transformando) el mundo a una velocidad nunca antes vista, tanto en lo político, económico y tecnológico. Dentro de este binomio de revoluciones, uno de los cambios más recientes es el avance en las tecnologías de la información y comunicación (TIC's), siendo la masificación del Internet su mayor exponente, lo que conllevó a una transformación digital.

Esta transformación digital implica cambios en nuestras formas de pensar, relacionarnos, generamos interacciones, cómo generamos cultura, en fin, incluyendo nuestras formas de construir nuestras identidades. Marshal McLuhan planteó que "el medio es el mensaje", sugiere que las plataformas digitales no solo transmiten información, sino también moldean, fundamentalmente, nuestra percepción y comportamientos. Es oportuno recalcar que esta transformación se manifiesta en múltiples niveles. A nivel cognitivo las redes sociales han fomentado lo que podríamos denominar "cultura" de la distracción. Scroll infinito, notificaciones constantes, información por doquier —una intoxicación— son mecanismos que afectan nuestra capacidad de atención y pensamiento crítico. Los algoritmos, por su parte, crean burbujas informativas que limitan la exposición a perspectivas diversas, lo que contribuye a una polarización social.

Conceptos como habitus y capital cultural, planteados por Pierre Bourdieu, se redefinen en el contexto digital, en donde los "me gusta" y números de seguidores devienen en nuevas formas de capital simbólico; lo cual genera una economía de la atención donde el valor se mide por la validación social más que por el valor del contenido.

Entretanto, Sherry Turkle y Byung-Chul Han señalan que la paradoja de la hiperconexión, aunque estamos constantemente conectados, experimentamos mayor soledad emocional. La presión por el mantenimiento de una presencia digital constante termina resultando en un agotamiento mental y en un tejido de relaciones superficiales. Plataformas como Instagram dejan en evidencia cómo la curación cuidadosa de la identidad digital puede generar conflictos en la autoimagen y autoestima, particularmente de los nativos digitales o la denominada "generación Z".

La "sociedad red", descrita por Manuel Castells, ha transformado las estructuras sociales tradicionales, creando nuevas dinámicas de poder y producción. Plataformas como TikTok y YouTube han revolucionado los patrones de atención y aprendizaje, privilegiando el contenido breve y visualmente atractivo sobre la profundidad analítica, es decir, forma sobre contenido.

El abordaje de estos desafíos requiere el desarrollo de una ética digital que promueva interacciones más significativas y auténticas; que implican el diseño consciente de plataformas que fomenten el pensamiento crítico y la reflexión personal, en tanto se preserva la diversidad cultural en un mundo cada vez más digitalizado.

Diversas estadísticas tienden a mostrar una correlación entre el tiempo dedicado a las redes sociales y problemas de atención, así como bienestar emocional. La metodología de la "descripción densa" propuesta por Clifford Geertz ofrece herramientas para una mejor comprensión de estas dinámicas, lo que permitiría un análisis más profundo de cómo las interacciones digitales construyen y reflejan identidades culturales.

No menos importante, consideramos oportuno recalcar que la tensión entre globalización y preservación de identidades locales representa un desafío continuo en la era digital. Por tanto, se requiere un equilibrio entre la conectividad global y la autenticidad personal, reconociendo que las plataformas digitales, si bien ofrecen oportunidades sin precedentes para la conexión y el intercambio cultural, también pueden contribuir a la homogeneización cultural y el agotamiento social.

⌂ El sociólogo y exministro español Manuel Castells, durante un seminario de Derechos Culturales en 2014.

Es fundamental el fomento de un uso reflexivo de las redes sociales, y urgente el diseño de espacios digitales que prioricen el bienestar humano en un contexto de transformación digital acelerada. A medida que las tecnologías de la información y comunicación continúan moldeando nuestras vidas, es esencial el reconocimiento de la dualidad de sus efectos: si bien ofrecen oportunidades para la conexión y el intercambio cultural, también presentan desafíos significativos, como la distracción constante, la superficialidad en las relaciones y la polarización social.

La adopción de una ética digital que promueva interacciones significativas y auténticas se vuelve imperativo para la mitigación de estos efectos negativos. Esto implica no solo repensar el diseño de las plataformas digitales para que fomenten el pensamiento crítico y la reflexión personal, sino también preservar la diversidad cultural frente a la homogeneización global. En última instancia el equilibrio entre la conectividad global y la autenticidad personal será crucial para navegar los retos de nuestra era digital, asegurando que las redes sociales sirvan como herramientas que enriquezcan nuestras vidas en lugar de empobrecernos emocionalmente.

HIPERCONECTADOS y DESINFORMADOS: El Vulgo de Maquiavelo en la RED

Milton Arrieta

"La solución no es la censura, sino la regulación ética y la promoción de entornos digitales que prioricen el conocimiento"

Ilustración alegórica: *vulgo moderno*

Desde las primeras redes de comunicación en las tribus humanas hasta la aparición de la inteligencia artificial, las redes de información han sido el núcleo de la organización social y del conocimiento colectivo. Sin embargo, esta evolución plantea interrogantes cruciales: ¿la hiperconectividad digital nos hace más sabios o nos aleja de la capacidad de discernir la verdad en medio de un océano de información basura? Este análisis examina cómo las redes digitales, en sus múltiples formas, transforman las narrativas humanas, fomentando tanto la cohesión como la polarización en un entorno donde la información de baja calidad trivializa la verdad.

Yuval Noah Harari, en su más reciente obra "*Nexus*" (2024) ilustra cómo a lo largo de la historia las redes de información han sido esenciales para la cohesión social. Los mitos, las religiones y las ideologías no sólo ofrecieron propósito, sino que también proporcionaron un marco narrativo para organizar sociedades humanas. Sin embargo, la era digital ha transformado estas redes en sistemas masivos, automatizados y, en gran medida, incontrolables. Los algoritmos que rigen estas plataformas, diseñados para maximizar la atención, amplifican la difusión de narrativas, pero también exacerban divisiones al crear burbujas informativas y ecos polarizadores.

⌂ El historiador israelí Yuval Noah Harari en la *Feria del Libro de Fráncfort* (2024).

La información filtrada por algoritmos prioriza lo sensacionalista sobre lo reflexivo, dificultando distinguir la verdad en un entorno dominado por las apariencias. Es aquí donde cobra relevancia la frase de Maquiavelo, "*en el mundo no hay sino vulgo*". Lejos de ser un desprecio al pueblo, esta observación refleja un agudo análisis de la psicología colectiva: la gente tiende a juzgar basándose en las apariencias y los éxitos visibles, más que en las realidades subyacentes. En la era digital, esta dinámica se magnifica, con plataformas que traducen esta tendencia humana en métricas como likes y viralidad, desdibujando la línea entre lo auténtico y lo manufacturado.

En este contexto, la información no curada perpetúa distorsiones que sustituyen la verdad por espectáculos superficiales. El ciclo de producción y reproducción de contenido digital no sólo alimenta prejuicios, sino que también refuerza posturas extremas. Esto da lugar a una pseudo-realidad, donde las apariencias se consolidan como norma y los radicalismos encuentran terreno fértil. Si bien Maquiavelo observó que la gente juzga a los gobernantes por lo visible, en el mundo digital esta dinámica no se limita a la recepción pasiva: los usuarios producen y difunden activamente estas apariencias, consolidando un ciclo de superficialidad y manipulación.

El discurso contemporáneo sobre la libertad de expresión defiende su carácter absoluto, pero esta visión ignora una realidad ineludible: ningún derecho, por fundamental que sea es ilimitado; y lo es aún menos cuando su ejercicio daña el tejido social. La proliferación de información manipuladora y tóxica exige un replanteamiento ético. Las narrativas compartidas pueden ser herramientas

poderosas para la paz y la cohesión social, pero cuando estas narrativas son falsas o destructivas, se convierten en armas que socavan la estabilidad y fragmentan comunidades.

Es imprescindible construir un modelo de red ética que proteja la calidad de la información y mitigue sus efectos destructivos. Este modelo debe incluir la supervisión de comités nacionales o internacionales formados por expertos en ética tecnológica, responsables de establecer estándares claros para la curación de contenidos y de implementar salvaguardas contra la manipulación masiva. Inspirados en principios como los propuestos por la Aretecracia, estos comités deben promover una red basada en la virtud y la excelencia, donde el acceso a la información esté fundamentado en la calidad y no en la cantidad.

La educación digital desempeña un papel crucial en esta transformación. Sin una alfabetización digital adecuada, los usuarios seguirán siendo vulnerables a las estrategias de manipulación y desinformación. Por ello, es esencial integrar la enseñanza del pensamiento crítico en los currículos educativos, fomentando habilidades que permitan a las personas discernir entre hechos y opiniones, información y propaganda. Este enfoque debe combinarse con políticas públicas que incentiven la responsabilidad de las plataformas digitales, asegurando que estas cumplan con estándares éticos en la gestión de información.

⌂ Ilustración alegórica: *el desenfoque de la mente*.

La red, como herramienta, puede ser tanto un vehículo para la iluminación como un instrumento para la oscuridad. La diferencia radica en cómo gestionamos el acceso a la información y garantizamos su confiabilidad. La solución no es la censura, sino la regulación ética y la promoción de entornos digitales que prioricen el conocimiento verificable sobre las apariencias efímeras. Como advirtió Maquiavelo, "*el vulgo siempre se deja influenciar por las apariencias y los éxitos*". Si logramos transformar esas apariencias en verdades basadas en hechos y valores, podremos construir un entorno digital que fomente la reflexión profunda, el pensamiento crítico y la cohesión social. La evolución de la red debe alinearse con un compromiso ético colectivo, donde la verdad y la integridad informativa ocupen un lugar central. Solo así será posible aprovechar el potencial de las tecnologías digitales para fortalecer las sociedades en lugar de fragmentarlas, asegurando que el progreso tecnológico esté al servicio de los ideales humanos más elevados.

Dra. Ixora Gómez. Directora de la Biblioteca.

Biblioteca Pública del Estado Zulia "María Calcaño"

¿Exacerbación de VANIDADES?

Adalberto Reales

"la prontitud es el signo de los tiempos, la rutina perdió el apego, y se impone la posver-dad como forma de acercarse a la certeza"

Ilustración alegórica: *la sociedad líquida*

Las fortalezas en las cuales se afincó la existencia han ido declinando con el paso del tiempo. Vivimos en un mundo raudo que derrumba lo que a su paso encuentra. Eso induce a pensar que hay que sintonizarse con los cambios. No obstante, dónde quedan esas estructuras sólidas, como instituciones que han soportado el paso del tiempo, propiciando una solidez que ha servido de soporte para guiar a los seres humanos en su supervivencia al tomarlas como referentes, como es el caso de la familia, como institución básica que orienta los procesos de socialización. O en el caso de la institución educativa, como la escuela, que ha cimentado los procesos formativos, válidos para la convivencia. Son instituciones que han servido de fundamento para los procesos organizacionales que se caracterizan por confluir en una cultura, en donde el cambio siempre está presente. Parece prevalecer lo inestable, la incertidumbre, lo inacabado, lo novedoso. Es lo que lleva al sociólogo Zygmunt Bauman, a bautizarla como una sociedad líquida, porque, según sus palabras, estamos viviendo "de la manera que el agua amolda su forma en cada caso a la forma del recipiente que la contiene y sigue siendo la misma agua".

No obstante, está de acuerdo en que adoptamos las formas culturales que las circunstancias nos determinan, y no comparte que estas maneras que atendemos e introyectamos, nos lleven a afectar las relaciones personales. Deja entrever que si bien puede cambiar nuestro entorno, que suponen costumbres y formas de hacer las cosas, eso no debe implicar ser receptores a pie juntillas porque podemos cambiar de estrategia para asumir las cosas a nuestro modo y manera.

Es un hecho cierto que muchas cosas han cambiado. Hoy tenemos un mayor grado de exigencia en lo que hacemos, el mundo es más raudo, la comunicación superó con creces las señales de humo, la prontitud es el signo de los tiempos, la rutina perdió el apego, y se impone la posverdad como forma de acercarse a la certeza.

Con los procesos de industrialización, que tuvieron su apogeo después de la Segunda Guerra Mundial, se percibía una territorialización de los países intervinientes, en donde los ganadores impusieron su condición de triunfantes. Eso

⌂ El sociólogo y filósofo polaco-británico Zygmunt Bauman, durante una conferencia pública en Lviv (2013).

permitió la entronización de un sistema capitalista que determinó una apertura en la actividad productiva. Se sofisticaron ciertos aspectos de la producción, como la moda, que envalentonó los deseos de quienes creían que su apariencia era fundamental para presumir, por lo cual, los aspectos estéticos, incrementaron el desarrollo económico. Ese tránsito de una sociedad sólida a una líquida, encuentra en los auspicios de esa estética formas de homologar el bienestar personal como derivado de la industrialización.

Todos estos procesos hicieron mucho más libres a los seres humanos que creyeron encontrar una buena compañía en su complacencia personal, al satisfacer sus necesidades básicas con la autonomía de su decisión, sin estar atados a formalismos atávicos.

Todo eso ha decantado en la liviandad, que se expresa en la comunicación y en la pretensión de figurar en las redes sociales como actores con deseos de figuración y de notoriedad definida por el "me gusta", que pudieran expresar los seguidores para halagar al propagador de sus aseveraciones. Esto quita espacio a la reflexión profunda sobre temas de gran calado, que amerita detenerse para permear en los intríngulis de sus significados.

La enajenación produce embeleso y descentra, esto privilegia la forma por encima del fondo. Es una evasión que involucra a ciertos sectores de la población, en su mayoría jóvenes, en donde el rigor es ajeno a sus intereses. ¿Esto implica alguna proclividad al cambio? ¿O es una exacerbación de las vanidades?

MÚSICA Y POLÍTICA: demagogia musical ¿a ti te gusta la gasolina?

"La red nos ha multiplicado los ejemplos de música de mala calidad pero increíblemente popular"

Carmen Pérez

Es indudable que el vertiginoso desarrollo y expansión de internet y por consiguiente de las redes sociales, ha tenido un gran impacto sobre nuestras vidas en muchísimos aspectos. Para nosotros los mayores, ha sido un esfuerzo gigantesco adaptarnos a las nuevas condiciones de vida creadas por las nuevas tecnologías de las comunicaciones.

También ¿cómo no? la red ha cambiado por completo el mundo de la música popular. Se dice que la red ha democratizado la producción musical, permitiendo el acceso a muchísimas más personas dentro de un proceso interactivo: más artistas pueden llegar a más públicos, más gente puede seguir a sus estrellas favoritas, mientras la red registra las preferencias de todos los usuarios. La oferta en estilos e intérpretes se ha hecho más que abundante, exorbitante.

En tiempos de la red el éxito de la música popular ya no se mide en discos vendidos, sino en descargas de canciones o número de seguidores en las redes sociales. Las grandes empresas discográficas que antes dominaban la producción musical han perdido control sobre los intérpretes, y la radio, anteriormente el medio usual de promoción de la música, ha sido sustituida por las plataformas de *streaming* o transmisión.

Los avances tecnológicos también han impactado profundamente en la producción de música popular. Paradójicamente, la ha hecho más simple y más compleja al mismo tiempo. Nuevas tecnologías como el *Auto-Tune* que permite eliminar las notas desafinadas del cantante, y los ritmos y sonidos de instrumentos musicales generados por computadora, permiten a los intérpretes, inclusive a los menos dotados por la naturaleza de aptitudes musicales, hacerse famosos o en términos actuales, volverse virales. Al mismo tiempo, la producción musical se ha vuelto mucho más compleja, puesto que involucra procesos que van desde la detección de las tendencias más escuchadas, hasta el *marketing* y la organización de giras y presentaciones, y en los que la música en sí misma, ocupa un lugar secundario.

Es necesario aclarar que hay una inmensa

diferencia entre las preferencias musicales y la calidad de la música. Las primeras responden a elementos como la cultura y las experiencias de vida, por eso son personalísimas y quedan fuera de toda evaluación. Si tú conociste al amor de tu vida oyendo:

Watanegui consup
Watanegui wanaga
Si tú quieres bailar
Sopa de caracol…

Es perfectamente válido que *Sopa de Caracol* (Banda Blanca, 1991) sea tu canción preferida.

La calidad de la música es un tema distinto, y se puede evaluar tomando en cuenta aspectos tales como la estructura y complejidad de la melodía y la sensibilidad o poética de sus letras. Por eso podemos distinguir un tango de Astor Piazzolla de un reguetón de Daddy Yankee.

La música popular de baja calidad ha existido siempre. Yo recuerdo con nostalgia y admito casi con vergüenza, mi afición por *Sugar, Sugar* (The Archies, 1969):

Sugar, oh honey honey,
you are my candy girl…
[Azúcar, oh miel, miel
tu eres mi niña dulce]

La red nos ha multiplicado los ejemplos de música de mala calidad pero increíblemente popular y es que la "democratización" de la música marca su tendencia hacia la baja calidad. Se produce para llegar a la mayor cantidad de personas, por lo tanto, debe ser simple, pegajosa y con letras cercanas a las experiencias de las mayorías. Los algoritmos determinan el tipo de música que "nos gusta". La red abrió el camino a la demagogia musical.

⌂ El cantante puertorriqueño *Daddy Yankee* durante una entrevista en 2021.

El mejor ejemplo en nuestra América Latina ha sido el *reguetón*, estilo musical caracterizado por la ausencia casi total de melodía, un ritmo básico y letras sin sentido cargadas de obscenidades, pero con un éxito impresionante.

Sin juzgar las preferencias musicales de los demás porque son personales, yo, por mi parte, me inclino por los boleros tradicionales, por Serrat y por Sabina, y me quedo con Juan Luis Guerra (Ojalá que llueva café, 1989):

Ojalá que llueva café
en el campo
Que caiga un aguacero
de yuca y té
Del cielo una jarina
de queso blanco
Y al sur una montaña
de berro y miel
Oh, oh, ojalá que llueva café…

La RED y el OCASO de la DEMOCRACIA

"Desde mi perspectiva, hoy el ser humano cohabita en estos dos espacios en un mismo tiempo"

José Lombardi

"Me aniquilo a mí mismo dentro de mis propios muros."

De generación en generación, el ser humano permanece esencialmente igual. Nuestra conducta se repite incansablemente una y otra vez, cada uno dentro de su personalidad, pero, en esencia, somos los mismos. Los errores y los aciertos se balancean de una generación a otra. Así transcurren la guerra y la paz, el amor y el odio, y miles de contradicciones más, propias de nuestra imperfecta naturaleza humana.

Con el desarrollo tecnológico y el esfuerzo constante de la ciencia, el ser humano ha tratado de descifrar estos misterios y contradicciones con resultados parcialmente satisfactorios.

Por un lado, lo que conocemos como "calidad de vida" ha sido un éxito; pero, por otro lado, los avances militares, especialmente las armas atómicas y químicas, han sido un fracaso que hoy ponen en riesgo el futuro de la existencia humana.

Uno de los grandes descubrimientos científico-tecnológicos ha sido el internet, o lo que llamamos también web o Red. Este mundo digital nos conecta a todos los seres humanos, en cualquier lugar del mundo, en tiempo real y sin importar las distancias. Esto ha generado un mundo globalizado donde las fronteras desaparecen. Sin embargo, este mundo digital ha creado un espacio social paralelo al que todos conocíamos, lo que nos lleva a identificar dos mundos en uno: el real y el digital.

Desde mi perspectiva, hoy el ser humano cohabita en estos dos espacios en un mismo tiempo. Con el paso del tiempo, este espacio digital ha evolucionado rápidamente, siguiendo el vertiginoso ritmo de los avances tecnológicos, que supera al lento y progresivo desarrollo del mundo real.

En esta dualidad de espacios se desarrolla la cotidianidad del ser humano. Sin embargo, como toda dualidad, es conflictiva, pero también real. Y, como tal, debe ser entendida y aceptada para lograr un equilibrio que evite el caos.

El ser humano entendió que, para convivir, era necesario un pacto social que asegurara una vida civilizada. De ahí nacieron los Estados, las naciones, las cartas magnas o constituciones, las leyes, los reglamentos, los convenios, las organizaciones internacionales, los tratados y todo aquello que garantiza la convivencia social, el progreso y, en general, el bien común.

Llegar a este punto no fue tarea de días; ha sido un proceso lento, propio de los tiempos humanos, y necesario para consolidar cualquier proyecto civilizatorio. Al final, este espacio real es un

espacio público regulado por los Estados y sus instituciones. En los últimos siglos, la democracia ha jugado un rol estelar, destacándose por sus valores: la convivencia, el respeto mutuo, el respeto a las minorías, la alternabilidad del poder y los espacios de participación, entre otras bondades que promueven la coexistencia pacífica entre los seres humanos.

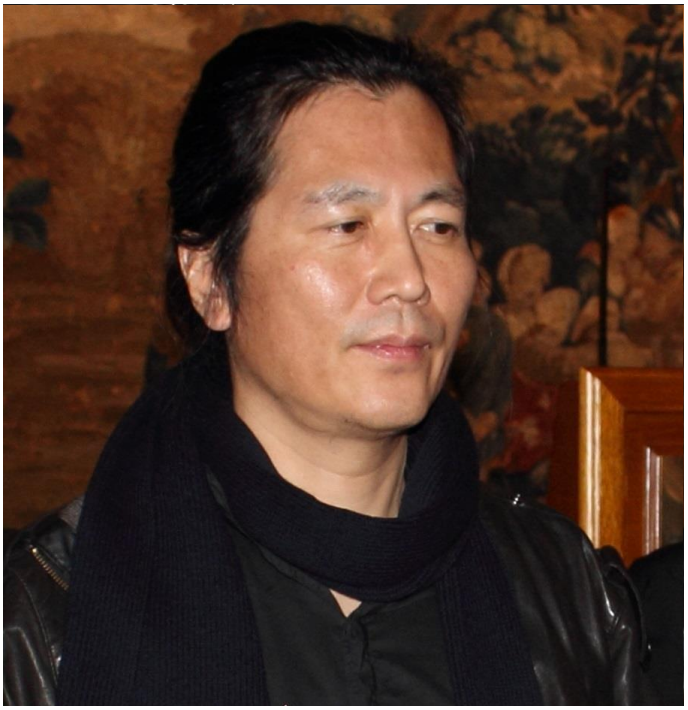
En contraste, el espacio digital, hoy, es un espacio privado que aparenta ser público, con muchas zonas grises. Un pequeño grupo de empresas lo monopolizan, cuyo único interés es generar ganancias sin importar los medios para lograrlo. Su objetivo final es uno solo: acumular capital.

Cuantas menos regulaciones existan, más libertad tendrán para generar dinero, en especial manipulando a los seres humanos en su fragilidad y contradicciones.

El control detallado de los datos personales que entregamos voluntariamente, sin recibir nada a cambio, a través de contratos de adhesión que nadie lee —y que, si no aceptamos, nos impiden acceder al imprescindible mundo digital—, permite a estas empresas, mediante herramientas poderosas como la inteligencia artificial, los algoritmos, las redes sociales y los buscadores, manipular nuestra conducta.

Por muy racionales que intentemos ser, no podemos controlar esta influencia. La fórmula de "nuestro yo controlando nuestro yo" nos confunde y engaña, generando una sensación de libertad y plenitud que en realidad no existe. Tal como lo expresa el filósofo Byung-Chul Han: "**De forma paradójica, es precisamente la sensación de libertad la que asegura la dominación**" Por su parte, Shoshana Zuboff nos recuerda: "**La oportunidad de vivir 'mi vida, a mi manera y a un precio que pueda permitirme' fue la promesa humana que rápidamente se instaló en el corazón mismo del proyecto digital comercial**".

Quizás por esta razón, estos empresarios están tan interesados en participar en política. Saben que el único obstáculo para sus ambiciosos proyectos son las regulaciones que provienen del mundo real, regulaciones que hoy existen, pero con mucha timidez y ambigüedad.



⌂ El filósofo surcoreano/alemán Byung-Chul Han (2015).

Destruir la democracia, radicalizar el mundo y promover proyectos libertarios son esenciales para someter el espacio real al digital. En un mundo donde el aparente progreso humano está atado a un interminable crecimiento económico, dominar el espacio digital se hace vital para los multimillonarios y todo aquel que desee controlar el mundo.

La humanidad enfrenta grandes retos frente a esta dualidad. El espacio digital no puede ser un espacio ajeno al real. La economía y el mundo digital, hoy grandes aliados, deben ser sometidos a una humanización urgente, claramente definida en leyes y acuerdos internacionales, especialmente en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Los Estados y sus instituciones, junto a la democracia, serán vitales para lograrlo.

Un mundo cada día más alejado de estos valores traería una humanidad nunca antes conocida que, en mi opinión, luce desoladora.

La Red no puede estar en manos de unos pocos; debe ser abierta, con la oportunidad de que cualquiera pueda participar en su administración. El mundo real y los Estados serán claves en esta democratización. Por eso, el mayor reto que enfrenta la humanidad en estos momentos es luchar, salvar y hacer prevalecer la Democracia.

MONUMENTO A EDGAR ALLAN POE EN LA UNIVERSIDAD DE BALTIMORE, ESTADOS UNIDOS

Los intelectuales de Nuestra América

EDGAR ALLAN POE

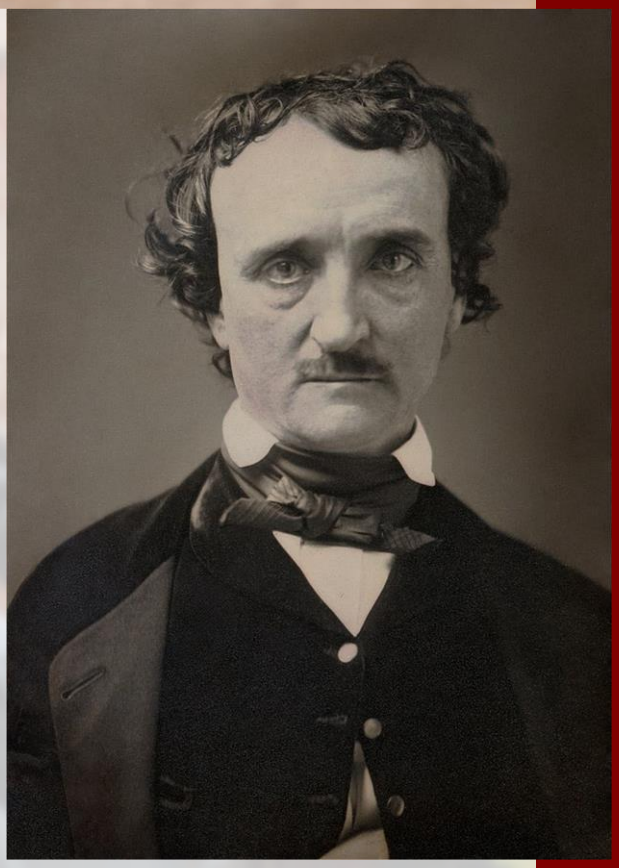
Nacido en la ciudad de Boston, Estados Unidos, el 19 de enero de 1809, Edgar Allan Poe quedó en la orfandad con pocos años de vida y fue adoptado por John Allan, un acaudalado comerciante de origen escoces, y su esposa Frances. Por ello el joven Edgar tomaría el apellido de sus padres adoptivos, pero sin dejar de lado su apellido de nacimiento.

Pasó su infancia entre Virginia, Escocia e Inglaterra, estudiando en múltiples colegios y un internado, absorbiendo la cultura inglesa y escocesa que tendrían gran influencia en su obra, aunque aquellos años lejos del hogar fueron de gran soledad y tristeza. De regreso en Estados Unidos, culminó sus estudios primarios y tuvo sus primeros contactos con obras clásicas de Cicerón, Homero, Virgilio, entre otros.

En 1826 se matricula en la Universidad de Virginia pero el sistema de autogobierno del estudiantado no lo convence: se le daba al alumno la libertad de elegir sus materias, organizar su manutención e informar cualquier falta dentro del campus, siendo aquel recinto un completo caos que poco a poco arrastraría a Poe a malos hábitos y vicios, los cuales deterioran su relación con su padrastro John.

Para 1827 deja la universidad e intenta ganarse la vida como periodista. Sin embargo, al no poder sustentarse, se enlista en el ejército estableciéndose en Boston; en paralelo, publicó su primer poemario *Tamerlán y otros poemas*. Su carrera militar terminó abruptamente por insubordinación y recibió la triste noticia de la muerte de su madrastra, que lo afectó profundamente.

Decidido a vivir de sus escritos se traslada a Baltimore, donde residen algunos familiares de su padre biológico, y comienza a publicar cuentos cortos para periódicos como el *Saturday Visiter*, *Southern Literary Messenger*, *Graham's Magazine*, entre otros.



⌂ Darregotipo de Edgar Allan Poe (con fecha estimada en junio de 1849).

Aunque la vida de Poe estuvo llena de vaivenes, su sensibilidad literaria nos dejó piezas como: *Ligeia* (1838), *Los crímenes de la calle morgue* (1841), *El corazón delator* (1841), *El cuervo* (1845), *Un sueño en un sueño* (1849), *La narración de Arthur Gordon Pym* (1838), entre otros.

Edgar Villegas

"Cierta vez que promediaba triste noche, yo evocaba,
fatigado, en viejos libros, las leyendas de otra edad.
Ya cejaba, dormitando; cuando allá, con toque blando,
con un roce incierto, débil, a mi puerta oí llamar.
«—A mi puerta un visitante —murmuré— siento llamar;
eso es todo y nada más»".
El cuervo (1845). Edgar Allan Poe.

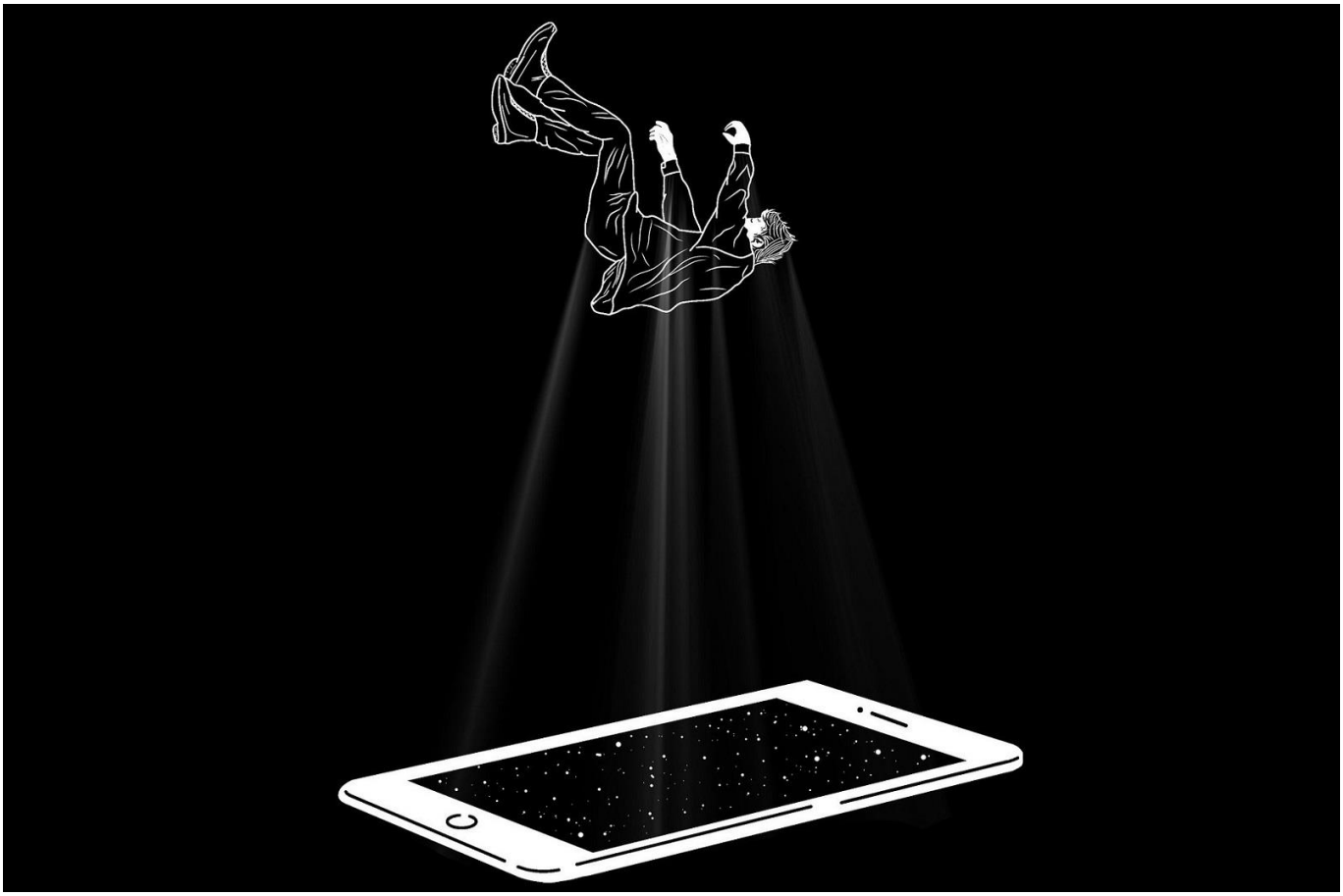
¿PENSAMOS, más, menos, bien o mal?

“Hablamos con personas, pero desde la soledad oscura de un espacio cada vez más pequeño”

Joan Mora

La red absorbió todo. En algún momento de la existencia humana nos encontramos dentro de la red, así y sin más. Al parecer desde finales de los años ochenta y comienzos de los noventa del siglo pasado, comenzamos ese proceso, al que hoy dedicamos el 60% de nuestro tiempo y de nuestra vida. En la mente humana comenzaron a ser comunes palabras como: *internet*, *intranet*, *web*, *blogs*, *brain rot scrolling*, entre muchas otras. En estos momentos, la vida humana en general, no es más que una experiencia real condicionada por normas virtuales de un mundo digital. ¿Estamos conectados? Sí, se podría decir, superconectados, supercomunicados. Tenemos a disposición muchas aplicaciones, páginas webs y plataformas digitales para hablar con otros, pero muchas de esas personas que están conectadas experimentan estar solos. En algunas ocasiones particulares, muchas personas se encuentran literalmente solas en una habitación conversando con otro, con un *avatar*, o

⌂ Ilustración alegórica: *brain rot scrolling*.



⌂ Ilustración digital: *Descendente, Móvil y Oscuro* (2022). Pheladi Shai.

con un chat, usando como medio un teléfono o cualquier otro dispositivo electrónico, y al término de ese instante se encuentran en la más incómoda soledad, breve, que siempre promueve el deslizamiento -hacia arriba o hacia abajo- infinito de la búsqueda sin objetivo y sin destino.

En un cerrar de ojos y sin darnos cuenta, pareciera que pasamos del "Yo pienso, entonces yo soy" al "Yo veo, deslizo y comunico, entonces yo soy". ¿Será justa esta última afirmación? ¿Se estará siendo injusto con la natural capacidad de pensar del ser humano? Ahora bien, si nuestra capacidad lógica-racional comienza a depender de lo que vemos, o de lo que buscamos incesantemente en medio de un divertido pasar de imágenes en la mayoría insignificantes, podríamos estar frente a un evento profundamente superficial opuesto al clásico evento contemplativo, cubierto por la tranquilidad y la serenidad que antecede al buen pensar.

Entonces, estamos conectados, pero con una alta sensación de estar solos. Hablamos con personas, pero desde la soledad oscura de un espacio cada vez más pequeño. ¿Pensamos? ¿Pensamos menos? ¿Pensamos bien? ¿Percibimos la realidad correctamente para después representar lo más lógicamente posible las operaciones mentales, como origen fundamental del futuro? ¿Nos apropiamos de nuestras representaciones? La respuesta es siempre compleja y difícil.

Asumiendo que el pensar bien es una operación compleja, lo más sincero es reconocer la posibilidad del error y la equivocación, también reconocer las críticas a nuestros pensamientos y acciones.

En conclusión, la idea sería verificar si estamos en condiciones de construir el proceso complejo e integral del pensar bien, y comprobar si un deslizamiento hacia abajo o hacia arriba -de la pantalla- obstaculiza o permite el desarrollo de tan importante proceso racional. En definitiva, invito al lector a responder la pregunta del título de esta reflexión.

LA CRISIS democrática contemporánea: las falencias comunicativas de la conectividad DIGITAL

"Sin cortapises éticas, el desarrollo tecnológico se manifiesta en el aumento descontrolado del poder"

Jorge Mario Rodríguez

Cuando se recuerda el antiguo lema de Google "No hagas el mal", uno coincide con Rana Foroohar, en que las compañías tecnológicas de la actualidad nunca fueron fieles a sus principios fundadores. ¿Era posible creerle a Mark Zuckerberg cuando en 2017, después de que muchas de las cuestionables prácticas de Facebook se hicieran públicas, afirmara que el objetivo de su compañía era acercar a las personas para construir una comunidad global?

Hubo un tiempo en el cual se llegó a creer que las plataformas sociales marcaban el advenimiento de una nueva época marcada por la posibilidad de una comunicación espontánea entre los usuarios de las plataformas sociales. Fue la época de la *Primavera Árabe*, de *Occupy Wall Street* y de las ideas optimistas de Manuel Castells. Pero el crudo invierno que siguió a dicha primavera cuestionó las iniciales esperanzas que despertó el uso de tales plataformas.

La acelerada dispersión del autoritarismo global —tan febril como irracional— muestra la forma en que las sociedades regidas tecnológicamente han visto mermadas sus capacidades críticas. El socavamiento de dichas capacidades contrasta con el progresivo desarrollo de la vigilancia digital y los crecientes riesgos de todo tipo que, para la ciudadanía global, supone la vida en línea. Un creciente número de autores muestran las fisuras que provoca en nuestra subjetividad la inmersión ubicua en las nuevas tecnologías.

La posibilidad del diálogo democrático se disuelve en una interacción regida por algoritmos cuyo diseño se realiza al margen de los requerimientos normativos de la comunicación—como los especificados por Habermas. El eclipse de las pretensiones de verdad tiene consecuencias devastadoras para una humanidad que necesita afrontar problemas tan graves como los del Antropoceno. Los emoticones, por ejemplo, nunca pueden regis-

trar el peso del acuerdo o el desacuerdo argumentativo. Estos se prestan para la manipulación cínica de la sociedad contemporánea y no pueden trasladar ni siquiera esa conciencia de indignación con la actual deriva hacia la distopía tecnológica.

Los efectos políticos de las nuevas tecnologías son devastadoras. La corriente ola autoritaria hunde sus raíces en sociedades confundidas, desinformadas y, en general, despojadas de sus capacidades reflexivas. De manera creciente, la inteligencia artificial—como es el caso de la inteligencia artificial persuasiva— desmantela las estructuras sociales que apuntan hacia el florecimiento de la comunidad humana.

Esto es así porque la comunicación es siempre una elaboración de lo que puede asumirse como puesto en común. En el orden digital, la comunicatividad se disuelve en el mundo efímero de "reacciones" subjetivas que subrayan nuestra enjaulamiento virtual. Este fenómeno no significa necesariamente un avance en la gestión cotidiana de los asuntos que surgen de la vida en común.

De este modo, La polarización revela la incapacidad radical de plantear la ética comunicativa dentro del mar de las nuevas tecnologías. El mundo virtual, sometido cada vez más a una "inteligencia" sin conciencia, es ciego a la experiencia de la dignidad humana la cual siempre asume la experiencia de la obligación moral que, como lo recalcaba Emmanuel Lévinas, se vincula con la experiencia del Otro. La misma agencia individual se concibe en términos de mecanismos computacionales que no tienen nada que ver con la integridad de la inteligencia.

Sin cortapises éticas, el desarrollo tecnológico se manifiesta en el aumento descontrolado del poder. Las grandes compañías tecnológicas, y desde luego algunos gobiernos poderosos, se niegan a sujetarse a las regulaciones que pueden ser elaboradas en una sociedad democrática, la cual demanda el respeto de la libertad, rasgo que hunde sus raíces en la misma autonomía moral —no aislamiento normativo— de nuestra racionalidad. Ahora mismo se podrá ver la forma en que la sociedad norteamericana empieza a regirse por los caprichos de un empresario como Elon Musk—tan

⌂ Mike Johnson (Presidente de la Cámara de Representantes), Elon Musk (jefe del Departamento de Eficiencia Gubernamental) y Donald Trump (presidente Electo), posando juntos para una *selfie* a finales de 2024.

determinado a "terraformar" Marte— quien sabe que el dinero juega el papel más importante dentro del populismo ciego de Donald Trump, quien de hecho ya se sabe desplazado por el billonario de origen surafricano.

El gran desafío de la época es controlar el desarrollo de la distopía tecnológica. Para lograr este objetivo se necesita reconstruir el diálogo global democrático. Sin embargo, este proceso debe distanciarse de los presupuestos que impulsan el actual desarrollo tecnológico. Debe construirse un proceso que involucra a la sociedad que asume la urgencia de escapar del embrujo de las plataformas tecnológicas. La innovación sin sentido no conduce a las salidas que el mundo necesita en medio de esta crisis distópica.

El desarrollo tecnológico debe responder a una verdadera racionalidad comunicativa, una abierta a la multiplicidad irreducible de visiones que pueblan el mundo. ¿Hasta qué punto puede lograrse este objetivo de desembarazarse del control autoimpuesto en el mundo actual? La tarea es tan complicada como concebir una existencia en común que evitar la deriva hacia un mundo inhóspito en el cual la vida no puede florecer.

El costo de ESTAR SIEMPRE conectados

"Pero no debemos perder el hábito de la lectura y el ejercicio de la escritura fuera de las pantallas"

Edgar Villegas

Las computadoras, internet, los navegadores de búsqueda, teléfonos inteligentes, tablets, redes sociales y aplicaciones, han significado una ventaja enorme en nuestra vida cotidiana, académica y profesional por la sencilla razón de simplificar tareas que de otra manera conllevan tanto a mayor esfuerzo como tiempo para realizar; hoy resulta muy fácil tomar un taxi desde una aplicación instalada en nuestro celular, encontrar en un par de clics la versión digital de un libro o conectarnos a una videoconferencia de trabajo aún fuera de la oficina.

En anteriores números de ***GensLux*** hemos tocado temas sobre la evolución tecnológica y la digitalización de nuestras sociedades, sobre todo en áreas como la comunicación y la política, los aspectos positivos que han traído consigo y también otros negativos que en algunas ocasiones son poco mencionados, tal es el caso del tema que hoy nos ocupa: los sacrificios que hacemos en pro de estar conectados.

Es válido preguntarse entonces ¿Cómo nos afecta esta hiperconexión a la red? Y la respuesta perturbadora, si cabe el término, es que nuestra mente se está degradando peligrosamente. La alta exposición a las pantallas de tantos dispositivos electrónicos más que nunca nos "sobresatura" de información; y contrario a lo que muchos piensan, nuestro cerebro, una máquina optimizadora altamente eficiente, se ha vuelto menos capaz de retener aun las cosas más sencillas. ¿Cuántas veces nos hemos hallado trabajando en la computadora y nos distrae alguna notificación de un nuevo correo o de Instagram? Hoy los medios para comunicarnos se han vuelto esencialmente personales, pero al costo de sacrificar nuestra capacidad de enfoque y concentración. Lentamente nuestros dispositivos electrónicos están modelando nuestro proceso de pensamiento, pasando de una mente lineal y directa a una diseminada y descoordinada, sedienta de información pero incapaz de saciarse realmente.

Estudios como el de *nGenera*, una firma de investigación y consultoría, reveló en el año 2008 algunos de los efectos del internet en las generaciones que han crecido usándolo: "la inmersión digital ha afectado incluso al modo en que absorben información. Ya no leen [...] Puede que se salten algunas (páginas), buscando información", fue lo escrito por el investigador principal.

Pero no sólo los más jóvenes han sido afectados, sino que adultos de mediana edad y adultos

⌂ El escritor estadounidense Nicholas Carr en la 12ª Conferencia Anual de Telecosmos Gilder/Forbes (2008).

mayores también han visto mermada su capacidad de concentración, e incluso académicos universitarios han confesado que cada vez leen menos libros en físico, prefiriendo publicaciones digitales que, si bien son igualmente enriquecedoras, se encuentran llenas de enlaces llamativos que casi siempre terminan siendo un elemento distractor para una lectura sostenida. La investigación se ha ido convirtiendo en un proceso desfragmentado y discontinuo. Si ya en los años sesenta del siglo XX el filósofo y sociólogo de la comunicación Marshall McLuhan vaticinaba el auge y control de lo que hoy conocemos como medios tradicionales, la radio y la televisión como factores de cambio en las sociedades, también dejó un marco teórico que vislumbraba los medios de comunicación del futuro, en el que vivimos, dentro de su obra *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano* (1964).

Desgraciadamente la degradación del pensamiento nos está haciendo mucho más maleables ante ideas políticas colectivistas, en detrimento de ciertos principios de libertad individual. Políticos de distintas tendencias se han dado cuenta del poder de los medios electrónicos y por ello invierten ingentes cantidades de dinero en campañas a través de redes sociales. Incluso gobiernos totalitarios utilizan dichas redes como mecanismo de control social, convirtiéndose en verdaderas tiranías tecnológicas.

No se trata de entrar en el interminable debate sobre la pertinencia o no de las tecnologías y redes, como ya he dicho en dos artículos anteriores: ellas han llegado para quedarse. Pero no debemos perder el hábito de la lectura y el ejercicio de la escritura fuera de las pantallas, de otro modo corremos el riesgo de que nuestras mentes se vuelvan *Superficiales*, como tituló Nicholas George Carr su libro publicado el año 2010, el cual sirvió de referencia para este artículo.

Frente a la pantalla: ¿CARPE DIEM O BRAIN ROT?

"no hay diferencias importantes con todas las otras prácticas cotidianas que nos pueden beneficiar"

Mauricio Reyes

Hablar sobre la funcionalidad de los teléfonos inteligentes no es tan distinto a participar en una lluvia de ideas: podríamos dejarnos llevar por la imaginación (en la medida de lo posible, claro está) y preguntarnos si nuestro pequeño dispositivo es capaz de hacer una u otra cosa. Casi siempre la respuesta es afirmativa, y nunca falta la cantidad de funciones inadvertidas que descubrimos (a veces de forma hilarante) tras años de uso ininterrumpido. En este orden de ideas, y en parte por experiencia personal, conviene mencionar esa función que nos permite hacer seguimiento a nuestros patrones de tiempo invertido: basta desplazarnos un poco por la interfaz de configuración, y encontraremos informes detallados sobre la cantidad de horas que cada aplicación se ha usado, generalmente en intervalos diarios o incluso semanales.

Muchas veces, los resultados son recibidos con sorpresa, pues el uso constante pasa inadvertido mientras se va acumulando; pero tal sentimiento se desvanece al poco rato, porque a fin de cuentas refleja con datos una realidad bien conocida: la tecnología llegó para quedarse, e interactuamos con ella para un sinfín de cosas. En términos similares, aunque con información menos accesible, pasa lo mismo con el tiempo invertido en la PC/Laptop. Trabajo, relaciones sociales, ocio, todo pasa por el plano digital, que a su vez va de la mano con el uso de la red. Teniendo esto claro, es natural preguntarse: ¿vale la pena el tiempo invertido?

Es mediante esta pregunta que se da relevancia y pertinencia a las dos expresiones que dan título al presente artículo, una latina y otra anglosajona: *carpe diem* y *brain rot*, respectivamente. La primera puede traducirse como "*aprovecha el día*", y aunque su significado puede tener connotaciones amplias respecto a la vida en general, su interpretación directa es válida; en oposición, la segunda se traduce como "*podredumbre cerebral*", y según la *Oxford University Press*, se define como "el

supuesto deterioro del estado mental o intelectual de una persona, especialmente visto como resultado del consumo excesivo de material (ahora en particular contenido en línea) considerado trivial o poco estimulante. También: algo caracterizado como susceptible de conducir a dicho deterioro". Lejos de ser una particularidad intelectual, la pertinencia de este término le galardonó como *Palabra Oxford del Año 2024*. Valga decir, considerando la circunstancia, que no es precisamente alentador que todo un año podría encasillarse bajo semejante patrón.

Dado el hincapié de estar hablando de contenidos que, según la fuente citada, circulan especialmente en las redes sociales, sería válido preguntarnos si somos susceptibles o no a ellos; en realidad, es una pregunta complicada de responder, pues ello varía demasiado entre sujetos, sea por su nivel de atención, o la cantidad de horas disponibles para invertir. No obstante, si permitimos el beneficio de la duda y asumimos el factor tiempo como determinante para "*dejarse enganchar*" por el contenido "*brain rot*", entonces conviene recordar el informe titulado *Digital 2023: Global Overview Report*, atribuido a Simon Kemp y publicado en el sitio web de recopilación estadística datareportal.com, a su vez tomado como pieza fundamental en las disertaciones del artículo "*Contra la degradación mental*" (2023), publicado por este redactor en la revista ***GensLux***: Latinoamérica, como región, se destaca por su alto consumo de redes sociales, pues tiene a 5 de los 10 mayores consumidores mundiales por cantidad de horas diarias invertidas; a saber, Brasil (9.32), Argentina (9.01), Colombia (9.01), Chile (8.36) y México (8.07). Los patrones de consumo parecen coincidir con la definición de Oxford cuando el promedio de horarios laborales diarios está por debajo de todas las cifras citadas.

Sin embargo, también han de abordarse con prudencia estas cifras, pues debe quedar claro que todo esto refleja una "posibilidad" de consumir este tipo de contenidos dañinos, más no necesariamente la oferta sea equivalente a la demanda. No todos tenemos el nivel de paciencia para aceptar cuanta basura aparezca detrás de la pantalla, y en última instancia, es responsabilidad personal lo

⌂ *Ilustración alegórica: degradación mental 2.0.*

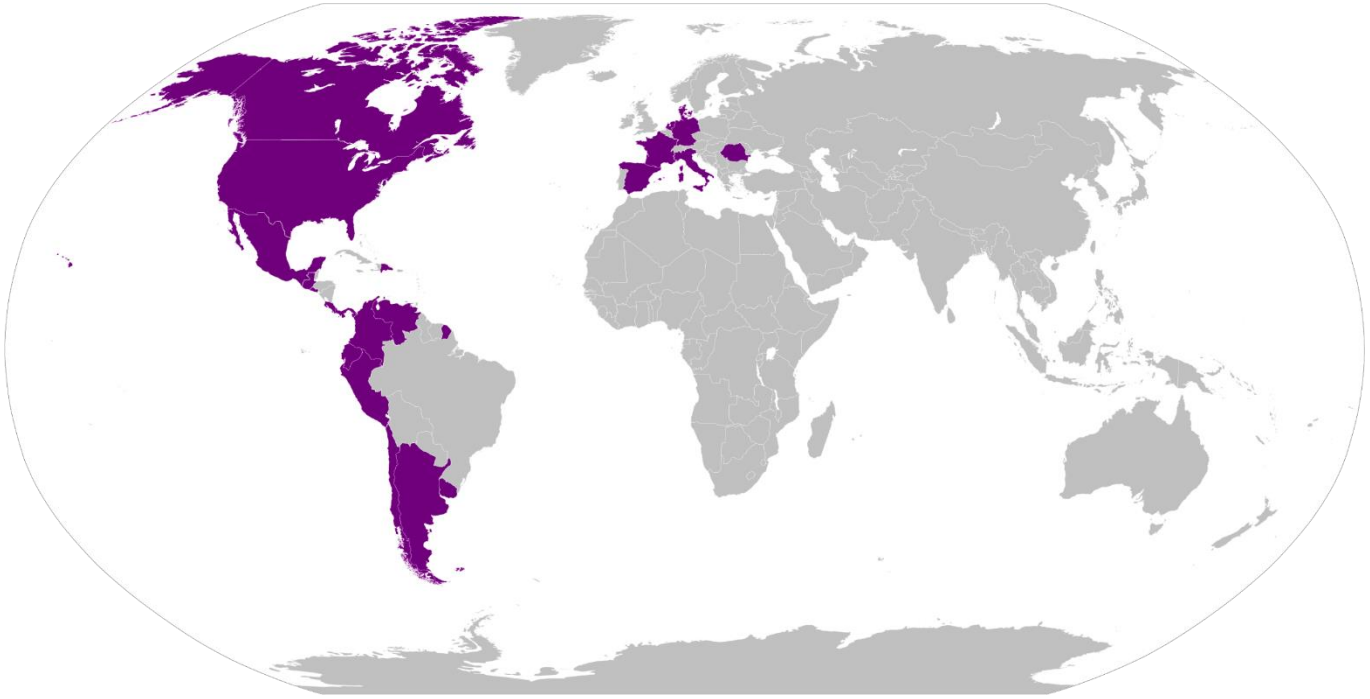
que aceptamos consumir, y de cómo manejamos nuestro tiempo. Dicho de otra manera, es cierto que, como se dijo en el artículo de 2023, hay una "*preocupante degradación mental*", pero ello no significa que las redes sociales (y en general, el internet) deban ser universalmente condenadas, como muchos intelectuales de turno pretenden hacer. Más bien, la exhortación vendría a la prudencia y la racionalidad. En orden con esto último, también es importante ir descartando los sesgos sobre las implicaciones que esto tiene para la libertad de expresión, asociación y el disfrute del tiempo libre, pues no hay diferencias importantes con todas las otras prácticas cotidianas que nos pueden beneficiar de la manera correcta, pero que pueden afectar nuestra integridad física y mental si se abusa de ellas.

Lo que no es un sesgo, es la doble vulnerabilidad del ciudadano contemporáneo ante las consecuencias políticas que deja el mal uso de la red: por un lado, el creciente desinterés por el análisis crítico y la profundidad del conocimiento, que vuelve a muchos sujetos más susceptibles al populismo antidemocrático; y por otro lado, la creciente facilidad de los políticos, aplicando la *falacia del hombre de paja*, para responsabilizar al internet de todos los males actuales. Todavía estamos a tiempo para reflexionar, ¡*Carpe diem*!

Nuestra E-zine cultural tiene lectores en los siguientes países:

GENTE ILUSTRADA

La E-zine de microreflexiones culturales, políticas y sociales



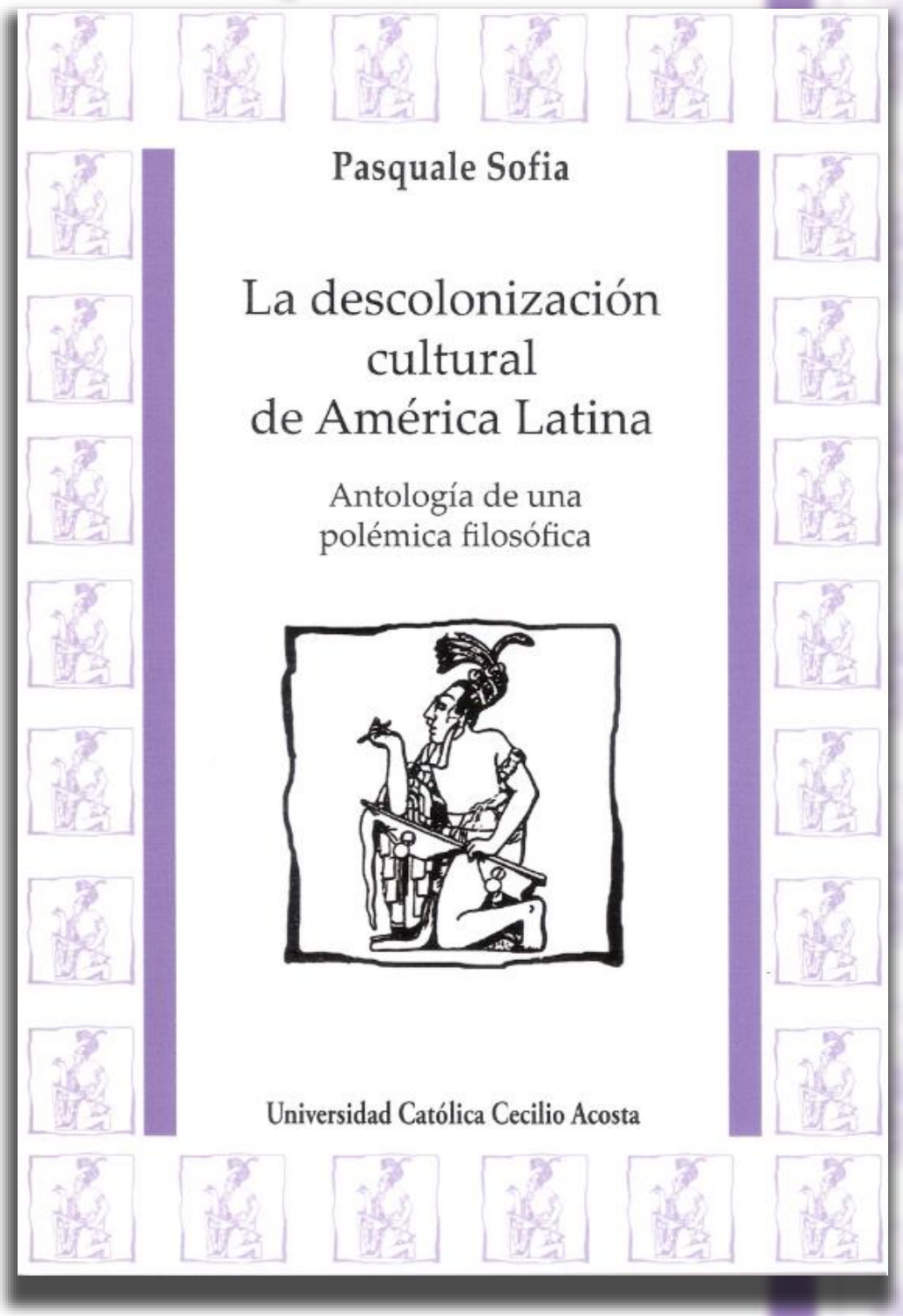
Alemania, Argentina, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Dinamarca, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Italia, México, Países Bajos, Panamá, Perú, República Dominicana, Rumania, Uruguay, Venezuela.

Autoría de Imágenes

-El periodista de ciencia y tecnología canadiense Clive Thompson, durante una conferencia en Nueva York (2007). Fotografía: Cambodia4kids.org Beth Kanter (2007). Licencia: CC BY 2.0. https://flickr.com/photos/58428285@N00/541413686
-Interior de la biblioteca de Alejandría (2017). Fotografía: Luigi Rosa (2017). Licencia: CC BY-SA 2.0. https://www.flickr.com/photos/lrosa/24741577118/
-El sociólogo y exministro español Manuel Castells, durante un seminario de Derechos Culturales en 2014. Fotografía: Tania Victoria / Secretaría de Cultura Ciudad de México (2014). Licencia: CC BY-SA 2.0. https://www.flickr.com/photos/culturacdmx/15155723094/
-El historiador israelí Yuval Noah Harari en la Feria del Libro de Fráncfort (2024). Fotografía: Martin Kraft (2024). Licencia: CC BY-SA 4.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MKr364751_Yuval_Noah_Harari_(Frankfurter_Buchmesse_2024).jpg
-El sociólogo y filósofo polaco-británico Zygmunt Bauman, durante una conferencia pública en Lviv (2013). Fotografía: Forolitfest (2014). Licencia: CC BY-SA 3.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Zigmunt_Bauman_na_20_Forumi_vydavciv.jpg
-El cantante puertorriqueño Daddy Yankee durante una entrevista en 2021. Fotografía: La Prensa Gráfica Noticias de El Salvador (2021). Licencia: CC BY 3.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Daddy_Yankee_entrevista_2.png
-El filósofo surcoreano/alemán Byung-Chul Han (2015). Fotografía: ActuaLitté (2015). Licencia: CC BY-SA 2.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:2015_Byung-Chul_Han_(cropped)2.jpg
-Monumento a Edgar Allan Poe en la Universidad de Baltimore, Estados Unidos. Fotografía: Frederic C. Chalfant (2008). Licencia: CC BY-SA 3.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:EAPoeStatue.jpg
-El escritor estadounidense Nicholas Carr en la 12ª Conferencia Anual de Telecosmos Gilder/Forbes (2008). Fotografía: Sandy Fleischmann (2008). Licencia: CC BY 2.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Nicholas_Carr_at_the_Telecosm_Conference_in_2008_crop.jpg
-Herramientas de edición de Canva. https://www.canva.com/
-Fotografías vía Wikimedia Commons, bajo categoría de Dominio Público: 32, 36. https://commons.wikimedia.org/
-Banco de Imágenes de Pixabay: Bethany Drouin (Sumario), David Underland (13), Eddie K (18), Gerd Altmann (31), Pheladi Shai (34). https://pixabay.com/es/
-Banco de Imágenes de Unsplash: Emiliano Vittoriosi (7). https://unsplash.com/
-Generador de Imágenes de Bing: 1, 5, 11, 12, 21, 23, 25, 33, 40. https://www.bing.com/images/create/

LECTURA RECOMENDADA

Pasquale Sofia



Universidad Católica Cecilio Acosta

Gens Lux
ATRÉVETE A PENSAR

Consulta nuestras ediciones anteriores